862.8
T2553a
V.40
no.5

El Maestro de Alexandro

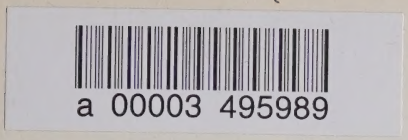
Zárate y Castronovo

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T255Sa~~
~~v.40~~
~~no.5~~


a 00003 495989

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

EL MAESTRO DE ALEXANDRO.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alexandro. *El Mariſcal.* *Ariſtoteles.* *Octavia.*
Tabaco, Gracioſo. *El Rey.* *Julia, Princeſa.* *Una Dama.*
Elena. *Lidoro.* *El Infante Camilo.* *Un Alcalde, y Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Lidoro, y Muſicos.

Lid. EL gran Principe Alexandro
se levanta aora, ſuenen
los inſtrumentos, cantad
al ſuceſſor del Oriente.
Sale con oſtentacion Alexandro, y criados, que le dàn de veſtir, cantan los Muſicos, y ſale Tabaco.
Muſic. De los luceros de Octavia,
negros harpones de Amor,
ſale quexandoſe el Alva
de que ſe oponen al Sol.
Alex. Què mucho, ſi mi alvedrìo
eſſa Deidad ſujetò?
Ay Octavia! Proſeguid:
la eſpada. *Lid.* Bien le ſonò.
Muſic. Por entendimiento alumbran,
que como Deidades ſon,
tiran al alma derechos
los rayos de dos en dos.
Alex. Mi eſpiritu lo dirà,
pues de eſſas luces viviò.
La capa: Proſeguid. *Tab.* Bueno;
yo llego à linda ocaſion.
Muſic. De ſus miſmas claridades
viſta cobrò el ciego Dios,
que vè por la voluntad
las luces de ſu favor.
Sale al paño Ariſtoteles con barba venerable.
Ariſt. Por Maeſtro de Alexandro,
del Rey elegido eſtoy,
peligro corre la ciencia
donde falta la razon.
Quiero mirar deſde aqui
eſte Principe (el mayor
que tiene el Orbe) la luz
que ſu eſpiritu ſacò.
Alex. Denles quatro mil ducados
por el tono, letra, y voz.
Un Muſico. Gran Principe!
Otro Muſico. Es Alexandro,
que no ay mas ponderacion.
Ariſt. Por cantar un tono, dà
un ſeñor como ſeñor:
claro eſtà; pero ſi diera
al pobre lo que les diò
à los Muſicos, no dudo
que fuera el tono mejor;
que no ay voz que ſea divina,
ſi la caridad faltò.
Alex. Lidoro, amigo, no oìſte
eſſa divina cancion
en alabanza de Octavia?
Lid. Como la compuſe yo,

862.8 T2553e v.40 no.5

no me toca la alabanza.
Alex. Toma eſte diamante. *Lid.* Son
las Muſas, que me inſpiraron
deidades de tu valor.
Ariſt. El premiar à los ingenios,
es de un Principe blaſon.
Si lo que eſcribiò el Poeta
(que pocos eſcriben oy)
es exemplar, que los verſos,
que enſeñan con atencion
à enamorar, no merecen,
ni lauro, ni eſtimacion;
los que enſeñan à vivir
con virtud, alabo yo,
porque aqueſtos ſon eſcritos
à la luz de la razon,
y aquellos à la delicia:
y ſe diſtinguen los dos,
en que los unos ſon cuerdos,
y los otros no lo ſon;
pero el mundo eſtà de ſuerte,
que ſe premia lo peor.
Alex. Es publico què yo adoro
à Octavia? *Lid.* Sì, gran ſeñor,
y no ay ninguno que diga,
que por gala, y diſcrecion,
aunque no huvieras nacido
primogenito del Sol,
que no mereces de Octavia
(dexo aparte tu valor)
la celeſtial hermoſura.
Alex. Aunque fue mi inclinacion,
por hijo de Marte, ſiempre
aquel encendido ardor
de la guerra, mi alvedrìo
Octavia ſola rindiò.
Lid. Pues no baſta tu grandeza
para abraſarſe de amor
la dioſa de la hermoſura?
Ariſt. Ha liſonja! quien te diò
entrada en el alma, puſo
à gran peligro ſu honor.
Què dulcemente ſe encanta
à la voz de eſte Arion
un Principe divertido!
con la verdad le engañò.
Que es galàn, dice Lidoro
al Principe, y no mintiò;
pero ſirve ſu liſonja
de capa à la adulacion;
y verdades con liſonja,
ni lo han ſido, ni lo ſon,
pues llevan, para no ſerlo,
el engaño, y la ambicion:
eſta, mentira con alma,
y aquel, fabula con voz.
Alex. Tabaco? *Tab.* Señor? *Alex.* Por què
eſtando aquì no has llegado?
Tab. Señor, como eſtabas dado
à las Muſas, no lleguè.
Alex. Haces verſos? *Tab.* Qual, y qual.
Alex. Son còmicos? *Tab.* Señor, sì,
ſoy Poeta frenesì,
con locura original.
Alex. Viſte à Octavia? *Tab.* Vi ſu mucha
diſcrecion, gala, y belleza
en eſta pintura. *Alex.* Empieza.
Tab. Al vivo la pinto, eſcucha.
Saliò Octavia, y ſaliò el Sol,
y aſiendole del cabello,
por quitame allà eſſas luces,
puſo al dia como nuevo:
Pues què dirè de los ojos?
es locura hablar en ellos,
pues teniendo eſclavos blancos,
ſe ſervian de dos negros.
Mirados à buena luz,
con linda eſtrella nacieron,
pues las niñas cada noche
ſe echan à dormir con ellos.
Las cejas negras, en blanco
viſtieron el terciopelo,
y ſobre nieve ſaliàn
las peſtañas de los cielos.
Un clavèl enano andaba
por ſu boca tan riſueño,
que diò de manos à boca
con el Alva, quando menos.
Con un parecer gentìl
hablò con la Dioſa Venus,
y en ella no fue milagro,
porque hablaba de myſterio.
Como eſtà el Principe, dixo?
reſpondì: ſu mal no entiendo,
en no viendote eſtà malo,
pero viendote eſtà bueno.
Riyòſe con ſeñorìo,
quiero decir con dos Reynos,

RBC/NcU

porque la boca partía
con la risa los Imperios.
Què mal tiene? replicò;
respondila à lo discreto:
Señora, de mal de Octavia
pienso que se està muriendo.
Enterneciòse, y llevando
à los ojos el lenzuelo,
(que quando lloran las Damas,
se enriquecen los pañuelos)
le comunicò al cambray
à solas su sentimiento;
con que al nevado cendal,
bien à costa de su dueño,
le vino como nacido
de perlas este secreto.
Llegò à Palacio, à su quarto
la fui, gran señor, siguiendo;
y despues que se quitò
de Tyro el ropage Griego,
(tela que tiene verguenza
de apartarse de su dueño)
se quedò nevando copos
à un blanco cendal Armenio,
casto velo de Diana,
templado armiño de Venus.
Ha señor, si la miràras
esparcir sobre su cuello,
en dos partes dividido
el cabello, y sin asseo
volar luces por el ayre
à baxar à su elemento!
Yo muchos pelos he visto,
pero tan largo, y tan bello
no espero verle jamàs;
y si tù le vès, sospecho,
que te llevan aquel dia,
si tienes entendimiento,
asido de voluntad,
al Cielo por un cabello.
Dixome: Dile à Alexandro,
que el Rey su padre ha dispuesto
darle à la Princesa Julia
por esposa, que el decreto
baxò aora, segun dicen,
del sòlio de su Consejo,
que yo le verè esta tarde,
si me concediere el tiempo
vida para que le diga
la gravedad de mis zelos.
No pudo passar de aqui,
porque se assomaron luego
al balcon de las pestañas
unos pedazos de cielo,
tan bellos, y tan hermosos,
que dixeron los Luceros,
que son plateros del Sol,
mirandolos muy atentos,
que con ser perlas tan niñas,
no se les hallaban precio.

Arist. Bien este necio ha pintado
en sus amorosos versos
à Octavia, de ingenio son,
pero es vicioso el ingenio.
Què doctrina sacarà
este engañado mancebo
de esta pintura amorosa?
Animar vivos incendios
al amor, turbar el juicio,
dañar el entendimiento,
y destruir por un gusto
los Reynos, y los Imperios.
Mucho pudiera decir
en razon de los ingenios;
pero passe por cordura
lo que se dexa en silencio,
que no faltarà ocasion
para decirlo à su tiempo.
Salgamos à reprimir
juveniles desaciertos,
que los discipulos viven
en quanto dura el Maestro.

Sale Arist. Alexandro? Gran señor?

Alex. Ya, Aristoteles, culpaba
vuestra ausencia. *Arist.* Si tardaba
el deseo, no el amor,
y es facil el argumento;
porque si la imagen vive
en aquel que la recibe
por luz del entendimiento,
y vos en mi pecho estais
por lealtad, y por amor,
quando no os veo, señor,
en el alma os retratais:
Y es discurso prevenido,
y muy conforme à razon,
el vèr por el corazon,
y no vèr por el sentido.

771206

Alex. Quedemos solos. *Tab.* No dura
la dicha con el agravio:
mil ducados este Sabio
me quita de mi pintura.
Vanse, y quedan solos.
Alex. Aristoteles? *Arist.* Señor?
Alex. Pues por sabio Consejero
os tiene mi padre, y yo
por amigo, y por Maestro,
fuerza serà que me deis,
como quien sois, un consejo.
Arist. Señor, el peligro està
en acertar con el bueno,
que dar consejo es muy facil,
y por mas dificil tengo
el admitirlo, que el darlo;
porque si el sabio mas diestro
le dà contra la opinion
del que le pide, sabemos,
que se pone à dos peligros:
uno, à disgustar el dueño;
y otro, à disgustarse à sì:
y es desgracia del sugeto,
que aplicando un defensivo,
para dar vida al enfermo,
le desprecien la triaca,
y le apliquen el veneno.
Alex. Bien sabeis quanto os estimo.
Arist. Y vos sabeis lo que os quiero;
pero el gusto de un señor
es delicado instrumento.
Si os aveis de disgustar
del consejo, y de su dueño,
miradlo bien, porque yo
he de decir lo que siento:
Y porque templeis la ira,
si os disgustare, primero
este aviso quiero daros.
El consejo es un espejo
del sabio, miraos en èl,
y si no os parece bueno,
porque os hace mala cara,
el que le dexeis apruebo,
pero no que le quebreis;
que el que tiene algun defecto
en la vista, quando mira
al Cielo claro, y sereno,
con ser espejo del Mundo,
le parece mal el Cielo,
mas siempre le dexa sano
dentro del entendimiento.
Heme declarado? *Alex.* Sì.
Arist. Pues decid. *Alex.* Estadme atento:
Ya sabeis que fui inclinado,
de mi heroyco nacimiento,
à la guerra, y que segun
me inspira Jupiter Règio,
me anìma mi corazon,
me califica mi esfuerzo,
y mi valor se acredita
con los vitales alientos.
Es poco ganar un Mundo,
yo juzgo que el Universo,
à mi grandeza, no ay duda,
le avrà de venir estrecho;
porque segun mi valor,
para que viva contento,
ò se ha de ensanchar el Orbe,
ò se ha de hacer otro nuevo,
porque este que està criado,
es para mì muy pequeño.
Arist. No passeis mas adelante:
esse militar aliento
es propio de vuestra sangre;
pero lo que os aconsejo,
que conserveis, si ganais,
que el conquistar los Imperios,
mas consiste en la fortuna,
que en la fuerza; el mantenerlos
en justicia, es el blason
Imperial del vencimiento,
por ser mejor no ganarlos,
que ganarlos, y perderlos.
Alex. Es verdad; pero decidme,
quien dirà que este ardimiento
bèlico, aqueste valor,
y este espiritu sobervio
se ha sujetado al amor?
Arist. Quien lo ha de decir? los mesmos
que os hicieron, essos Dioses,
que estàn en el Firmamento:
Venus os dà su calor:
luego amor infunde Venus?
Alex. Yo adoro à Octavia; mas ella,
que viene à verme sospecho,
y podrà impedir:- *Arist.* Oìdme:
El Aguila nueva, el vuelo
que dà primero, es salir

à gozar de ſu elemento.
El padre la và guiando,
y la llama deſde lexos,
porque no pierda de viſta
del dichoſo nido el cerco.
Enamoraſe del Sol,
cebaſe en ſus rayos bellos,
y calandoſe las plumas
ſobre la esfera del viento,
por introducirſe rayo,
toca la region del fuego.
Llamala el padre, mas ella,
por agotar el lucero,
ò no buelve, ò buelve tarde
à ſu verdadero centro:
Aguila nueva ſalis
à el ambito del govierno.
Yo, como padre, os aviſo,
y os llamo con el conſejo,
el ſol de Octavia mirais,
ſus rayos os tienen ciego,
ſiguiendo ſu eſtrella vais,
llamaros es perder tiempo.
En quanto privan los rayos,
no ſe admiten los conceptos:
Si bolvieredes al nido,
aqui teneis el Maeſtro;
ſi allà eſtà la volunrad,
aqui eſtà el entendimiento,
ò cegaos de todo punto,
ò no me pidais conſejo,
que un eſpiritu no informa,
quando eſtà ſin vida un cuerpo. *vaſe.*

Alex. Un Oraculo de Apolo
por Maeſtro me diò el Cielo;
pero donde reyna Amor,
el Sabio no tiene Imperio.

Salen Octavia, y Elena, Octavia con un pañuelo en los ojos.

Octavia? mi bien? *Octav.* Señor?
Alex. Vos con llanto? què peſar
pudo al Cielo diſguſtar?
quien ha eclipſado el Amor?
mi bien, què os ha ſucedido?
Octav. Lo que es fuerza que ſepais.
Alex. Por què, ſeñora, llorais?
Octav. Señor, porque os he perdido.
Alex. Siendo mi amor inmortal,
perderme à mì no es poſsible.
Octav. Ser vueſtra yo, es impoſsible.
Alex. Què decìs? *Octav.* Eſtoy mortal!
Alex. Quien ſe me puede oponer?
Octav. El ſer yo tan deſdichada.
Alex. No ay deſdicha ſiendo amada;
vueſtro ſoy, y lo he de ſer:
quien os diſguſta? *Octav.* Un rigor.
Alex. Quien le fulmina? *Octav.* Un peſar.
Alex. De donde nace? *Octav.* De amar.
Alex. Quien lo executa? *Oct.* Un traydor.
Alex. Contra quien? *Octav.* Contra mi fé.
Alex. La cauſa? *Octav.* Quereros yo.
Alex. Tengo yo la culpa? *Octav.* No.
Alex. Sabeis el autor? *Octav.* Sì sè.
Alex. Pues habladme claramente,
ſepa yo, divina Octavia,
quien os ofende, y me agravia.
Octav. Eſcuchadme atentamente:
Principe, y ſeñor, querer
con finezas, y ſuſpiros
referiros que os adoro,
que os idolatro, que vivo
en fé del amor que os tengo,
que os debo dulces cariños,
que anteponeis à la vida
los rieſgos, y los peligros,
ſerà eſcuſado, ſupueſto,
que entre dos que ſe han querido,
qualquiera encarecimiento
es hyperbole ſucinto.
Dexo aparte las finezas,
paſſo por los peregrinos
favores con que me honrais:
ſupongo los alvedrìos
en ſola una voluntad,
no alabo los ſiempre vivos
afectos de nueſtro amor,
que no es tiempo, dueño mio,
de traer à la memoria
pundonores tan divinos,
quando eſtà el honor pidiendo
remedio contra el peligro.
Avrà ſeis horas, ſeñor,
(con què peſares lo digo!
con què dolores lo ſiento!
y con què penas lo explico!)
que el Capitan de la Guardia,
de parte del Rey Philipo
vueſtro padre, à quien los Dioſes

con-

concedan de vida un siglo,
llegò à mi quarto con seis
Capitanes escogidos
de la Guardia Macedonia,
y con secreto me dixo,
que entrasse en una carroza,
que me esperaba en el circo,
sin que diesse de mi ausencia,
ni de mi partida indicio.
Obedecile turbada,
sin poder daros aviso,
por estàr todos los passos
cerrados con los Ministros.
Entrè en la carroza, y dando,
con el secreto debido,
el Capitan à su gente
todo el orden por escrito,
los Pégasos voladores,
ligero parto del Nilo,
en menos de media hora
à la puerta de un Castillo
me pusieron, rodeada
de cien Soldados Gelinos.
Por el fuerte Mausoolo
entrè, cuyo obscuro sitio,
al baxar un caracol,
de la muerte retorcido,
entendì que me llevaban
al sepulcro del Abismo.
Salì à una quadra, señor,
cuyo dòrico edificio,
con un trono autorizaba
la magestad de su sitio.
Sentados en èl estaban
Numancio, Fabio, y Lisipo,
Satrapas de Macedonia,
y à su lado Federico,
de la Casa de mi padre
sangriento, y vil enemigo.
Aqui, dixo en altas voces,
viene Octavia, de Utelino
Duquesa, y de Macedonia
hermosissimo prodigio,
segunda Elena de Grecia,
pues tiene al Principe invicto
Alexandro, y successor
de nuestro sacro Philipo,
tan prendado, que desprecia
el sugeto peregrino
de Julia, hermosa Princesa
de los Imperios de Egypto.
La desigualdad es grande,
y si el Principe, vencido
de su belleza, se casa
(que es ignorancia decirlo)
con Octavia, nuestro Imperio
serà escandalo nocivo
de las gentes, y el remedio
mas eficàz, y precisso
es, que muera Octavia: Aqui
los Jueces vengativos
me ordenaron, que dixesse,
si estaba por vos rendido
mi corazon, ò si vos
violentabais mi alvedrìo.
Yo entonces (aqui, señor,
os pretendo agradecido,
os invoco generoso,
y os aclamo compassivo.)
Yo entonces, digo, llevada
de lo mucho que os estimo,
dixe: Satrapas de Grecia,
y de su Imperio Ministros,
no solo quiero, idolatro,
adoro, pretendo, sigo
firme, amante, enamorada
à Alexandro; pero digo,
que los tormentos de Tebas,
las prisiones de Caylo,
los Cautiverios de Persia,
las penas de los Asirios,
los incendios de Caldèa,
y de Grecia los martyrios,
no seràn todos bastantes
à sacar del pecho mio
al Principe, à quien venero
por amante, por benigno,
por esposo, y por señor
de potencias, y sentidos.
No huve formado, señor,
el ultimo acento fino,
quando saliò de una quadra
un rigoroso Ministro
con un alfange en la mano,
cubierto el rostro atrevido.
Executa, dixo Fabio,
Presidente vengativo
de aquel tyrano Consejo,

nues-

nueſtro decreto: En los ſiglos
no quede memoria, no,
de eſſe hermoſo baſiliſco.
En eſte dolor, en eſte
impenſado torbellino
de males, ſe turbò todo
eſte organizado vidrio,
latiò con intercadencias
el material edificio.
A eclipſe tocò la viſta,
à ruìnas los ſentidos,
à delirios las potencias,
y los delirios à juicio.
Adonde eſtàs, Alexandro?
dixe con tiernos gemidos:
por ti muero, dulce dueño,
por ti me matan, bien mio,
y en las aras de tu amor
el alma te ſacrifico.
Aqui llegaba mi afecto,
quando de oculto retiro
saliò, que cubierto eſtaba
de un rojo volante Syrio,
el gran Monarca mayor
que veneraron los ſiglos,
(vueſtro pedre) à quien el Orbe
aclama el juſto Philipo,
entre ſevero, y piadoſo,
entre juſticiero, y pìo,
aſiendome de la mano
(favor que anulò el ſuplicio)
aqueſtas breves razones,
con roſtro grave me dixo:
Duqueſa, eſte horrible amago
de la muerte, que aveis viſto,
es de mi juſticia un raſgo,
y de vueſtra ruìna aviſo.
La Princeſa Julia, eſpoſa
es del Principe mi hijo,
vos eſtorvais eſtas bodas
contra el mandamiento mio.
El amor que le teneis
es conocido delirio:
el que os tiene, vanidad
de ſu juventud, y vicio.
Tomad eſtado, Duqueſa,
à vueſtra ſangre debido;
yo os darè eſpoſo tan noble,
que iguale al blaſon antiguo
de vueſtra Caſa: Alexandro,
de Julia ha de ſer marido.
Si pretendeis el laurèl,
ſi no ceſſa eſſe cariño,
ſi al Principe no olvidais,
ſi dais à ſu amor oìdos,
eſta ſentencia, eſte horror,
eſte amago, eſte caſtigo,
que ſolo tira à la enmienda,
y no executa el ſuplicio,
por vida de mi Corona,
y de Alexandro, en quien miro
la ſucceſsion de eſte Imperio,
que ſeais vos un preſagio
de la muerte, un deſengaño
de la hermoſura del ſiglo,
ſepultando vueſtra Caſa,
vida, Eſtado, y Señorìo,
en las ſombras de la muerte,
ò en los Reynos del olvido.
Eſto dixo, y con el orden,
ſecreto, guarda, y eſtilo
que me llevaron, bolví
à Palacio à dar aviſo
à vueſtra Alteza, ſeñor,
por quien muero, y por quien vivo.
Y ſupueſto que los hados:
(ò quien no huviera nacido,
para articular aora
eſte rigoroſo arbitrio!)
Supueſto, digo, que el Cielo,
(no sè, mi bien, lo que digo)
que los inmortales Dioſes,
de ſu sòlio criſtalino
ordenan, quieren, decretan,
mandan (tiemblo de decirlo!)
que os goce Julia, (què horror!)
que os pierda yo, (què martyrio!)
que me dexeis, (què peſar!)
que me olvideis: (què delirio!)
Viva la voz en el pecho,
y muerto en el alma el brio,
os pido, os ſuplico, os ruego,
ſi con vos han merecido
tantos años de finezas,
tantos dias de cariños,
que ameis à Julia, ſeñor,
que os rindais à ſu alvedrìo,
que ſu balleza adoreis.

Vueſ-

Nueſtro amor fue como el lirio,
flor que nace para ſer
de las flores el martyrio.
Julia os merece, ſeñor,
ella es Princeſa de Egypto,
dichoſa, y yo deſdichada,
ſegura, y yo con peligro.
Halle gracia en vueſtros ojos,
y yo en los vueſtros retiro;
ella prive, y cayga yo,
ella reyne ſin olvido;
ella os goce, y yo lo llore,
halle premio, y yo caſtigo.
Ella naciò para amaros,
no deis diſguſto à Philipo
vueſtro padre, ni alterèis
aqueſtos Reynos unidos.
Lo que fue ya ſe paſsò,
ya no ſerà lo que ha ſido,
lleveſe el mar lo llorado,
el Fabonio los ſuſpiros,
el Zéfiro los requiebros,
y el olvido los cariños.
Mi bien, mi ſeñor, mi amante,
todo el tiempo lo ha vencido:
caſaos con Julia, ſeñor,
que yo ſola, ſin alivio,
ſin alma, ſin vida, muerta,
ſin amparo, ſin auxilio,
perſeguida, deſdichada,
antes que os vea, bien mio,
arrullar en otros brazos,
aſsiſtir en otro nido,
vivir de otra voluntad,
y ſeguir otro deſtino,
darè mi vida à la muerte,
para que digan los ſiglos,
para que publique el Orbe,
para que ſienta el Abiſmo
la mas infelìz tragedia,
el mas eſtraño prodigio,
que vieron deſde los Cielos,
Aſtros, Planetas, y Signos.

Alex. En todo el guſto ofendido,
en toda el alma agraviado,
con juſta cauſa admirado,
y con mayor ſuſpendido,
quedo, sì, de haverte oìdo,
y ſobre el dolor tyrano,
el mas cruel, el mas vano,
y el mas ingrato tambien,
es decirme tù, mi bien,
que à Julia le dè la mano.
Todo lo que no es vivir
de tu amor, es ofender
la gravedad de mi sèr,
y es condenarme à morir.
El Rey no ha de permitir
con Ceſario Señorìo,
violentar el guſto mio,
dedicado à tu belleza,
que la ſuprema grandeza
no ſe opone al alvedrìo.
Por los Dioſes ſoberanos,
que aunque ſupiera perder
la vida::-

Octav. No, dueño mio,
muchos años la goceis;
mejor es que yo la pierda
por adoraros, pues es
el mayor blaſon quereros,
y el morir por vos deſpues.
Caſaos con Julia, ſeñor,
pues aſsi lo quiere el Rey,
tenga la razon ſu esfera,
la Mageſtad ſu dosèl,
ſu pundonor la Corona,
ſu cumplimiento la ley,
el eſtado ſu lugar,
y ſu decoro el laurèl:
muera yo por infelìz.

Alex. Vos me aconſejais, mi bien,
que os pierda? *El lienzo en los ojos.*

Octav. Sì. *Alex.* Vos decis,
que à la Princeſa le dè
la mano de eſpoſo? Quando
aveis de ſer mi muger,
vos con llanto me pedìs,
que à otra dama quiera bien?

Octav. Sì, porque de otra manera
sè, gran ſeñor, que os perdeis.

Alex. Pierdaſe la vida, acabe
la grandeza, y el poder,
mejor es que no eſcuchar,
que con lagrimas llegueis
à decirme que me caſe
con otra, ſi os quiero bien:
Con llanto pedìs mi muerte?

Octav. La vida os pido con èl,
y la razon es muy clara,
si la quereis entender.
Alex. De què forma? *Octav.* No aveis visto
quando la tierra tal vez
està rebelde en casarse
con el mas florido mes,
que como es su amante el Cielo,
solo al Cielo quiere bien,
y que porque no peligre,
y pierda la hermosa tèz,
el Cielo (de compassivo)
la và alhagando cortès,
y que con llanto la ruega,
que no se venga à perder?
Pues assi yo, dulce dueño,
porque con Julia os caseis,
viendo que rebelde estais,
por ser conmigo tan fiel,
despido aqueste rocío,
cuyo nevado tropèl
de lagrimas, derramadas
en favor de vuestra fé,
os conserven la grandeza,
y os afirmen el poder:
porque no ay oy en el mundo,
ni nunca lo pudo aver,
remedio mas eficàz
para ablandar de una vez
los humanos corazones,
que lagrimas de muger.
Sale Tab. Señor, que viene tu padre.
Alex. Què dices? *Tab.* Que viene el Rey.
Elena. Con èl viene la Princesa.
Alex. Mi bien, yo os verè despues.
Octav. Està bien, el Cielo os guarde.
Alex. Yo, Duquesa, dispondrè:-
Octav. Què, señor? *Alex.* Ser vuestro esposo.
Octav. Miradlo, señor, mas bien.
Alex. Què he de mirar, dueño mio,
quando el alma me teneis?
Octav. Dichosa yo, que merezco
tan sublimada merced:
Oìs, señor? *Alex.* Què mandais?
Octav. Que en fin, mi esposo sereis?
Alex. Duquesa, el alma:- *Tab.* Acabemos,
que viene triunfando el Rey.
Elena. Y à su lado la Princesa.
Octav. Dios te guarde. *vase.*
Alex. A Dios, mi bien. *vase.*
Tab. Oyes, Elena. *Elena.* Què quieres?
no me puedo detener.
Tab. En grande peligro estamos.
Elena. Tabaco, dime, por què?
Tab. Amiga, si se descubre,
como suele suceder,
que los dos avemos sido
del habito de pequè,
terceros, nos han de dar
docientos en el embès.
Elena. Yo, hermano, nunca he llevado
un papel, y otro papel
à mi ama, ni à tu amo.
Tab. Ama mia, yo no sè
sino que de noche andais
con el habito en los pies
de tercera. *Elena.* Quedo, quedo,
el jardin vos le teneis
cultivado à puro embuste.
Tab. Yo el jardinero serè;
mas vos ingerìs las plantas.
Elena. Mentìs, infame. *Tab.* Està bien:
no te hagas luego de pencas
quando con ellas os dèn.
Vanse, y salen el Rey Filipo, la Princesa Julia, el Infante Camilo, y Aristoteles.
Rey. Vuestra Alteza, gran señora,
me diga su sentimiento.
Princes. Vuestro claro entendimiento
mi justa quexa no ignora.
A casarme, gran señor,
con el Principe he venido:
y es desayre conocido
de mi grandeza, y valor,
que heredando, como heredo,
por mi padre Julio Tito
el ser Princesa de Egypto,
heroyco blason de Alfredo,
halle al Principe prendado,
con amor tan peregrino
de la Duquesa Utelino,
objeto de mi cuidado.
Sin dar estado, señor,
à la Duquesa, seria
poner la soberanìa
de mi esclarecido honor

à peligro de adquirir
un disgusto de por vida,
y à ser zelosa homicida
la magestad del vivir.
Y supuesto que la accion
es en mì naturaleza,
y que la misma grandeza
justifica mi pasion:
dème vuestra Magestad
licencia para partirme,
adonde el honor confirme
su imperiosa gravedad:
que mas quiero padecer
duelo en el desprecio mio,
que un zeloso desvarìo,
cometa de mi poder:
que es oprobio conocido,
y no menos declarado,
venir à tomar estado
con esposo divertido:
que la ley del pundonor,
con decoro establecida,
manda, que toda una vida
viva con solo un amor.
Y si Alexandro porfia
en querer bien à esta Dama,
viviendo de agena llama,
y muriendo de la mia,
no me està bien adorar
à quien no me ha de querer,
que adorar, y aborrecer
es necedad singular.
Y assì, vuestra Magestad
apague este incendio Griego,
ò case se Octavia luego,
ò se me dé libertad:
que mas quiero generosa,
por conservar mi blason,
morir sin esta pasion,
que vivir, y estàr zelosa.

Rey. Princesa, ya he prevenìdo,
para este daño presente,
el remedio conveniente,
ya Octavia tiene marido.
El Infante de Sidòn
Camilo, del Rey de Tyro
hijo, cuyo ingenio admiro
por su rara discrecion,
esposo serà de Octavia:
Aristoteles. *Arist.* Señor.

Rey. De esta eleccion, què sentìs?

Arist. Acertada es la eleccion,
si vuestra rara prudencia
la executa sin rigor:
llamo sin rigor, mirando
con los ojos de la union
el tiempo mas conveniente
debido à la execucion:
porque ay tiempo en que no logra
la justicia, por velòz,
por activa, y rigorosa,
el alma de la razon.

Rey. Vos sois el primer Ministro
de mi Consejo: vos sois
mi mayor Privanza: sea
vuestro parecer el Sol
desta amorosa tormenta.

Arist. Camilo viene, señor,
ofrecedle por esposa
à la Duquesa, que yo
os dirè mi sentimiento:
luego hablarèmos los dos.

Sale el Infante Camilo.

Rey. Infante, seais bien venido,
que ya os culpaba mi amor:
còmo os ha ido en la caza?

Infant. Del bosque de Macedonia
vengo, señor, à rendiros
las gracias del superior
afecto con que tratais,
quien para servir naciò
vuestra superior grandeza.

Rey. Camilo, obligado estoy
à los muchos beneficios,
que de Tyro, y de Sidòn
he recibido, y pretendo
(por debida obligacion)
casaros oy de mi mano:
La Duquesa Octavia es oy
de la Casa de Utelino,
(sangre mia) nuevo sol:
esta mereceis, Camilo,
por su rara discrecion,
por su hermosura, y por ser
de Macedonia blason,
ser vuestra esposa.

Infant.

Infant. Que esto escucho *ap.*
quando adorandola estoy,
sin que este secreto sepa
otro, que mi corazon!
Señor, por merced tan grande
à vuestras plantas estoy,
anteponiendo el afecto
à lo que puede la voz
articular; y pues llega
à decir el corazon
lo que ha tenido el silencio,
à la Duquesa adorò
el alma por simpatìa
de las Estrellas, que son
inteligencias, que imponen
leyes à la inclinacion,
preceptos al alvedrìo,
y finezas al amor.
Rey. Dos bodas celebrarà
Macedonia con honor,
la vuestra, y la de Alexandro.
Princes. Quien sin ventura naciò, *ap.*
tarde su fortuna logra.
Arist. Octavia viene, señor,
conviene que la deis parte
de este concierto, que yo
dirè lo que me dictare
la lealtad, y la razon. *Sale Octavia.*
Rey. Octavia? *Octav.* Señor?
Rey. No puede
humano poder violar
el decreto singular
de los Dioses, porque excede
aquel impulso divino
à nuestra misma pasion.
El Infante de Sidòn
por esposo peregrino
os ofrece mi grandeza,
estimad vuestra ventura.
Princes. Merece vuestra hermosura
esta superior alteza.
Infant. Y serà inmortal en mì
este lazo superior,
como lo ha sido mi amor.
Octav. Què desgraciada que fui! *ap.*
Cielos, què escucho! al Infante
por esposo me ofreceis!
Rey. Si, Octavia, vos mereceis
tener tan dichoso amante.
Princ. Què decìs? *Oct.* Que fue mi estrella
alma del afecto mio,
pues impone à mi alvedrìo
leyes para merecella:
ay de mì! *Rey.* Bien se conoce,
Octavia, vuestra cordura.
Princes. La nobleza se assegura
quando al honor reconoce.
Rey. Grecia à un tiempo ha de lograr
dos casamientos, Duquesa,
el de Julia la Princesa,
y el vuestro. *Arist.* Si à executar
se llegan los dos, primero
se case con el Infante
la Duquesa, que à un amante
sirve de norte el Lucero
que idolatra; y si le vè
en otra esfera eclipsado,
lo que fue vivo cuidado,
es desmayo de su fé.
Casa à Octavia, gran señor,
primero con el Infante:
este arbitrio es importante. *ap.*
Rey. Està bien. *Oct.* Sirva el dolor *ap.*
de apresurar à la vida
la muerte, pues la deseo.
Rey. Logrese nuestro trofeo.
Princes. Su pasion es conocida.
Infant. Haga de mi dicha alarde
el corazon venturoso.
Princes. El Infante es vuestro esposo.
Octav. Què desdicha! el Cielo os guarde.
Vanse todos, y queda Octavia.
Aqui diò fin mi esperanza,
aqui mi vida acabò,
aqui muriò mi deseo,
y cesò mi pretension.
Era mia, claro està,
que avia de morir en flor.
Sale Alexandro.
Alex. Mi bien, Duquesa, què es esto?
sospecho que el Rey saliò
desta quadra: huvo consulta
en agravio de mi amor?
què ordenò mi padre? *Octav.* Cielos,
matadme, no viva yo,
porque no es justo que viva

quien ſin ventura naciò.
Alex. Què dices? *Octav.* Què he de decir,
querido dueño, y ſeñor?
ſino que con el Infante
mi deſdicha me casò.
Alex. Quien lo ordenò? *Oct.* Vueſtro padre.
Alex. Es vana ſu pretenſion:
no es poſsible. *Oct.* No es poſsible?
Alex. No, mi bien, viviendo yo:
morirà el Infante, y quantos
ſe opuſieren con rigor
à impedir nueſtro deſeo.
Octav. Prive, ſeñor, la razon:
oponeros al decreto
de vueſtro padre, y ſeñor,
ni lo permite el decoro,
ni conſiente el pundoñor.
El caſar con la Princeſa
es debida obligacion,
por quien es, y porque el Cielo
aſsi, mi bien, lo ordenò;
revocar eſte decreto,
no es poſsible. *Alex.* Què rigor!
quereis que me caſe? *Octav.* Sì.
Alex. Guſtais que me caſe? *Octav.* No.
Alex. Declaradme aqueſte enigma.
Octav. El alma le declarò:
No aveis viſto, que tal vez,
al caſtigar con rigor
la madraſtra à un niño tierno,
articùla con la voz
el nombre de madre, ſiendo,
por redimir el dolor,
ò malicia de la boca,
ò arbitrio del corazon?
Pues aſsi yo, como veo,
que en eſta coſtoſa union
corre peligro la vida,
digo que os caſeis, ſeñor.
Pero què viene à importar
en tan penoſa ocaſion,
que la boca diga sì,
ſi el alma dice que no?
Alex. Duqueſa, ſi pretendeis
que muera, decidme vos,
que la dè à Julia la mano,
para que diga mi amor,
viendo que vueſtro cariño
en olvido ſe bolviò:
Para què es, Amor tyrano,
tanta flecha, y tanto ſol?
Y duplicando los ruegos,
repita de nuevo yo:
Tanta municion de rayos,
y tanto ſevero harpòn?
bolved, ſeñora, la aljava,
pues veis que tan muerto eſtoy.
Octav. Si reparais, dueño mio,
en mi zeloſa paſsion,
yo podrè decir, notando
de la Princeſa el rigor,
de vueſtro padre el poder,
(pues ſon contra mi opinion)
para quien no ſe defiende
baſtaba fuerza menor.
Alex. Y yo què dirè, mi bien,
oyendo con tierna voz
decir à la que venero
como à Deidad ſuperior,
que la dexe, y que me caſe?
Eſto dice quien amò?
eſto eſcucha quien adora?
Pues en eſta opoſicion,
en eſta horrible ſentencia,
que mi eſtrella fulminò,
no baſtaban de unos ojos
el venenoſo rigor,
ſino flechas de buen ayre,
y rayos de condicion?
Octav. Què decìs, Principe invicto?
aſsi agravias mi valor?
aſsi caſtigais mi fé?
y aſsi negais al amor,
que ſe debe por derecho
à fé, que nunca mintiò?
Yo no amaros? (què locura!)
yo faltaros? (què dolor!)
vivir ſin vos? (què ignorancia!)
olvidaros? (què traycion!)
ſi no olvida quien bien ama,
còmo puedo olvidar yo?
Alex. Pues por què, hermoſa Duqueſa,
me pedìs con llanto vos,
que caſe con la Princeſa?
por què irritais mi valor?
por què deſpreciais mi afecto,

y

y mi firme inclinacion,
sabiendo que vuestros ojos
mi culpa, y disculpa son,
y que fueron sus dos luces,
en competencia del Sol,
dulcissimo laberinto
del que en ellos se perdiò?
Octav. Por què, mi bien? porque en esta
atrevida oposicion,
en esta adversa fortuna,
aunque muera mi opinion,
aunque lo sienta mi fama,
y lo murmure mi honor,
dulcemente apetecida
idolatro una pasion;
y como por ella muero,
os ruego que ameis, señor,
por esposa à la Princesa,
aunque os engañe la voz,
que no es pequeña locura,
pues no la disculpa Amor.
Alex. Antes morirè primero,
que la dè la mano yo.
Octav. Rayos en nublado arroja
vuestro padre. *Alex.* No observò
mi alvedrìo entre las leyes
severas del ciego Dios,
del enojado Planeta
la dura constelacion.
Octav. Pues mirad, que nos anuncia,
desde la Estrella menor,
hasta el Lucero mas grave,
severa disposicion.
Alex. De las injurias del tiempo,
si recatandome voy,
ya anticipa la prudencia
advertida prevencion.
Y vos, de mi vida impulso,
que con negros rayos dos
haceis al Sol, y à la Luna
afrentosa emulacion,
no temais, aunque se oponga
el Consejo superior
de Grecia à nuestros amores,
que he de casarme con vos.
Octav. Pues disponed de mi vida.
Alex. Essa idolatra mi amor.
Octav. La vuestra es sol de la mia,
y luz de mi corazon.
Alex. Ayrosissimo peligro::-
Octav. Querido esposo, y señor::-
Alex. Menosprecio de la vida::-
Octav. Alma de la estimacion::-
Alex. Permitid, que las cadenas,
que tan puro amor forjò::-
Octav. Ni se les atreva el tiempo,
ni la desesperacion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Octavia, y Elena.

Elena. Hasta quando, gran señora,
el llanto te ha de durar?
dexe un poco de imitar
al Alva tu hermosa aurora.
Octav. Estas que destila, y llora,
lagrimas del alma son,
Elena, con la pasion
de mi entierro verdadero,
luces que alumbran primero
mi difunto corazon.
Ojos, llorad, pues que vais
aquesta noche à morir,
para què quereis vivir,
si tan mal os empleais?
Si con el Infante dais
la muerte à todo un amor,
vestid de negro al dolor,
que en este precepto justo,
siempre el casar à disgusto
ha sido el luto mayor.
Elena. Con el Infante esta noche
te has de casar? *Sale Tabaco.*
Tabaco. Donde voy?
està la Duquesa aqui?
Octav. No te turbes, aqui estoy:
què traes, Tabaco? *Tab.* Señora,
el Principe mi Señor,
sabiendo que soy criado
en la tercera Region,
y que puedo, si yo quiero,
llevar un villete al Sol,
me ordenò, que con secreto,
(esse no le dirè yo)
que te diesse este papel
sin ninguna dilacion,
porque importaba no menos,

que

que la vida, y el honor.
El papel es este; y porque
encontrè al Emperador
Philipo, que guarde el Cielo,
con su cara de Leon,
y temo que si nos vè
en este quarto à los dos,
haga de camino quatro
con mi persona, me voy
sin respuesta, porque Julia
me ha prometido un jubon
con doscientos alamares,
vergonzosa guarnicion,
y quiero hacerme de pencas
à pie, y à cavallo no.

Hace como que se và.

Octav. Espera, Tabaco. *Tab.* Pienso,
que soy Tabaco de olor,
y quisiera serlo de humo
en esta ocasion; à Dios. *vase.*

Elena. Abre, señora, el papel,
que aunque mudo, tiene voz.

Abre, y lee.

Octav. Dice assi: Si en el sarao,
que por ley de Grecia al Sol
en sacrificio se ofrece,
primero que el ciego Amor
ate con una lazada
uno, y otro corazon,
te mandàre el Rey, que dès
al Infante de Sidòn
la mano, responde, Octavia,
como soy tu esposo yo,
que aunque se pierda esta noche
Macedonia, con valor
sabrè morir, ò vencer:
Tu esposo Alexandro. A Dios.
Elena. Guarda, señora, el papel,
que la Nobleza mayor
de Grecia acude à Palacio,
y el Rey con la ostentacion
mayor, que vieron los Orbes,
à su lado el de Sidòn:
Alexandro, y la Princesa
delante, zelando al Sol,
vienen à esta quadra. *Octav.* Cielos,
concededme con valor,
ò la vida en Alexandro,
ò fin èl, para blason
de mi honor, y mi fineza
la muerte; pues fue mayor
trofeo perder la vida,
que vivir sin gusto. *Elena.* Yo
sospecho, que aquesta noche
se descuaderna, en rigor,
à los impulsos de Marte,
todo el libro del Amor.

Tocan chirimìas, y atabalillos, y salen Aristoteles, el Rey, la Princesa, el Infante, el Principe; y para danzar el sarao el Mariscal, y Damas; y si huvicre dos, mejor: las Damas se sienten à su tiempo en unas almohadas, à la esquina del estrado, y toda la Compañia repartida à los lados.

Arist. Si Jupiter soberano
no ampara con su poder
à Grecia, se ha de perder
con este incendio Troyano.
Rey. La mayor felicidad,
aunque lo sienta el Amor,
es sustentar con valor
la ley de la Magestad.
Princes. El Principe, con disgusto, ap.
mal disimula sus zelos,
yo mis penas, y rezelos,
y Octavia su poco gusto.
Infant. La divina honestidad
de la Duquesa, assegura
su grandeza, y mi ventura,
efectos de su Deidad.
Alex. Aunque le pese al poder ap.
desta Règia Monarquìa,
ha de ser Octavia mia,
ò la vida he de perder.
Octav. Aunque la suerte homicida ap.
se oponga à mi señorìo,
ò Alexandro ha de ser mio,
ò yo he de perder la vida.
Arist. Aqui ha de obrar la prudencia.
Rey. Aqui el poder ha de obrar.
Octav. Todo consiste en amar.
Alex. Con el amor no ay violencia.
Infant. Quien mi dicha ha de impedir?
Princes. Quien se me puede oponer?
Alex. Amor, morir, ò vencer.

Octav.

Octav. Amor, vencer, ò morir,
y mejor arbitrio es,
pues el amor me le dà;
pero el efecto dirà
lo que se verà despues.
Rey. Nobles de Grecia, alentad
este lazo superior
con el festivo primor,
debido à la Magestad.
Cumplid con zelo dichoso
el sarao, porque el Infante,
como verdadero amante,
la dè la mano de esposo
à la Duquesa: esta ley,
por Apolo establecida,
y de Grecia recibida,
oy confirma vuestro Rey.
Haga Lidoro la salva
al Sol de este casamiento.
Lid. Tu divino mandamiento
es la luz, saludo al Alva.

Lidoro (aviendose sentado las Damas en su estrado, y el Rey, Alexandro, y el Infante en sillas) haga reverencia à los Reyes, dance, y despues saque à empezar el sarao à una Dama, y como vayan los Musicos cantando, dancen de dos en dos, hasta que saque el Infante à la Duquesa: ella dexa caer el papel de Alexandro à su tiempo.

Music. A las bodas felices, que el Cielo
con Venus, y Adonis celebra gentil,
en el Sòlio sagrado de Delo
compiten à luces el Mayo, y Abril.
Las Deidades de Grecia dichosas,
que brillan luceros, y gyran centellas,
con finezas del alma amorosas,
repiten Auroras, y lucen Estrellas.
Las mudanzas, que firmes abrazan
en coros alados volantes cometas,
estaciones se juran de régios Planetas,
adonde las almas se tocan perfectas.

Buelven à repetir, hasta que danzando el Infante con Octavia, ella dexa caer el papel de Alexandro, el Infante le alza, y hacen la reverencia uno à otro, y en tanto que èl le lee, danzan otros dos.

Infant. Suplico à tu Magestad
cesse el sarao, porque tengo
(ay de mì!) que hablarte à solas.
Arist. El Infante alzò del suelo
un papel de la Duquesa.
Rey. Alguna desdicha temo.
Alex. Què hiciste, mi bien? *Octav.* Señor,
valerme de tu precepto:
tu papel leyò el Infante.
Alex. Cordura fue de tu ingenio.
Princes. La que naciò sin ventura,
arò el mar, y sembrò el viento. *Vanse.*
Rey. Quedemos solos; no os vais,
Aristoteles, que creo
que os he menester aqui.

Quedan el Rey, el Infante, y Aristoteles.

Arist. Gran señor, ya os obedezco.
Rey. Ya estamos solos, Infante,
decid vuestro sentimiento.
Infant. No puedo decirlo yo,
que es ofender mi respeto:
Solo os digo, que mi honor
es sol de mi nacimiento,
à quien no eclipsaron nunca
los nublados del desprecio.
A la Duquesa Utelino
(fuesse descuido secreto,
ò cuidado de su amor,
que seria lo mas cierto)
se le cayò este papel
de Alexandro, cuyo empeño,
en su valor es fineza,
y en mi altivèz serà duelo.
Leedle, y vereis por èl
su firme amor, y mis zelos,
su atrevimiento, y mi agravio,
su intencion, y mi concepto.
Antes de averme empeñado,
fuera mas justo leerlo;
pero aora solo pide
este peligro el remedio.
Para con vos esto basta,
de vuestra Casa soy deudo;
si Principe es Alexandro,
y heredero deste Imperio,
Infante soy de Sidòn,
bolved por mi honor os ruego,
y moderad de Alexandro
aquel impetu sobervio,

que

que hombres como yo, no sufren
tan ciegos arrojamientos,
que si me excede en Provincias,
le igualo en el nacimiento. *vase.*
Arist. Siempre temì, gran señor,
de aquella causa este rayo,
y de aquel fuego este incendio.
Rey. Llamadme luego à Alexandro.
Arist. El viene aqui, gran señor.

Sale Alexandro.

Rey. Vuestro parecer apruebo:
Alexandro, sin pasion,
es vuestro aqueste papel?
Alex. Todo quanto dice en èl
escribiò mi corazon.
Rey. Sabeis que al Infante dì
à Octavia? *Alex.* Yo soy su amante,
y no he de dar al Infante
lo que quiero para mì.
Rey. Què decìs? *Alex.* Que la Duquesa
de Utelino generosa,
si vos gustais, es mi esposa.
Rey. Vuestra esposa es la Princesa.
Alex. Aunque à la obediencia ajusto
las leyes de mi valor,
no aveis de mandar, señor,
que yo me case à disgusto.
Rey. Vos quereis por la Duquesa
perder un Reyno triunfante?
Alex. Yo se le doy al Infante,
y case con la Princesa.
Rey. Con liberales mysterios
dais lo que el valor ganò.
Alex. En quanto viviere yo
no me han de faltar Imperios.
Rey. En què lo fundais? *Alex.* Lo fundo
en que aquesta Monarquìa
es para mi valentìa
un solo jardin del Mundo.
Este de muy buena gana
doy al Infante con gusto,
porque al primero disgusto
se le quitarè mañana.
Y no os admire lo adverso
de la fortuna, que obrando
con valor, està temblando
de mi espada el Universo.
Y si he de ganar triunfante
el Orbe, en quien me retrato,
no es mucho, que de varato
à Grecia le dè al Infante.
Rey. Pues còmo vuestro valor
al amor se ha sujetado?
Alex. Porque nunca es buen Soldado
el que no ha tenido amor:
y si yo no le tuviera,
no me pudiera alentar
à vencer, y à conquistar
toda la redonda esfera:
y es mi razon evidente,
y mi argumento acertado,
que al mas timido ha enseñado
el amor à ser valiente.
Arist. Hacer del amor alarde,
y prudencia del valor,
porque este juicio, señor,
se ha de decidir muy tarde.
Gran señor, la voluntad
es esfera del honor,
y no se rinde al amor
la suprema Magestad:
que aunque es acto indiferente
el usar mal del poder,
es claramente ofender
lo grave del accidente.
Querer bien, serà virtud,
quando el propio sentimiento
no ofende al entendimiento,
desluciendo la virtud.
Amor no hace Monarquìas,
antes por èl se perdieron.
Alex. Los que amaron, no admitieron
sutiles filosophìas.
Arist. Amar por inclinacion,
no es amar para ofender.
Alex. Quien os dixo, que el querer
no es alma de la razon?
Arist. Seràlo, quando la fama
no peligra en el sugeto.
Alex. Nunca se pierde el discurso
por querer bien à su Dama.
Arist. La mediocridad del sèr,
es amar con perfeccion,
por la luz de la razon.
Alex. Esso no puedo entender:
decidme, si estoy prendado,

no

no he de amar, y porfiar?
Arist. No señor, no aveis de amar
contra la razon de estado.
Alex. Si os quitarades los años,
y tuvierais mi pasion,
vos mudarais de opinion.
Arist. Saben mal los desengaños.
Rey. Baste, Alexandro. *Arist.* Señor, *ap. amb.*
si el enojo no templais,
à vos mismo os agraviais,
mirad que es ciego el amor.
Rey. Què medio tomar se puede
en un negocio tan grave?
Arist. Lo que os puedo assegurar,
que en quanto no se ausentàre
el Principe de la Corte,
no es posible que se aparte
de su amor. *Rey.* Muy bien decìs;
pero no quiere ausentarse.
Arist. Yo os dirè, en estando solos,
de què suerte serà facil,
y por aora conviene
alguna esperanza darle
de que ha de ser la Duquesa
su esposa: porque quitarle
con rigor deste cariño,
es alentar nuevos males,
y poner à pique el Reyno
de perderse, ù de alterarse.
Rey. Y si el Infante pretende
lo mismo? *Arist.* Sepa el Infante
de que tratais, que se ausente
Alexandro, porque case
al punto con la Duquesa,
con que templarà al instante
su pasion, y sus rezelos.
Rey. Vos sois politico grande,
y en todo vuestro consejo
he de seguir. *Arist.* Dios os guarde.
Rey. Alexandro, aunque pudiera
vuestra altivèz disgustarme,
reparo que sois mi hijo;
y assi, con amor de padre
procuro vuestros aumentos:
Aristoteles, que sabe
la naturaleza vuestra,
me aconseja, que os ampare,
y que si fuere posible,
que con la Duquesa os case.
Alex. Es mi Maestro, señor,
tengolo en lugar de padre.
Rey. No os doy palabra, ni puedo,
hasta saber del Infante
el estado de su amor:
solo os digo, que repare
vuestra juventud briosa,
que es el secreto importante
para lo que se pretende:
Y no es bien que se declare,
y que à la Princesa Julia,
como si fuerais su amante,
por razon de estado ameis,
que yo zelarè constante
vuestra fé, porque veais
logrado un amor tan grande.
Echase à los pies del Rey.
Alex. A vuestras plantas, señor,
teneis esta viva imagen
de amor, y obediencia. *Rey.* Alzad,
Alexandro: el Cielo os guarde.
Vanse los dos, y sale la Princesa al paño.
Princes. Aqui està el Principe: honor,
pues sois zeloso Juez,
salgamos oy de una vez
deste mal pagado amor. *Sale.*
Alex. Aqui viene la Princesa, *ap.*
quiero hacer que no la he visto.
Princes. En vano el pesar resisto.
Alex. Voy à hablar con la Duquesa.
Princes. Alexandro? *Alex.* Gran señora?
Princes. A solas os quiero hablar:
sentaos, y mi sentimiento,
como Principe escuchad.
No he de cansaros, sabiendo,
que està sin gusto un galàn
con dama que no ha querido;
yo serè breve, sin dar
que decir al corazon,
ni al alma que sospechar.
Vine à casarme con vos
avrà seis meses, y mas;
(años para mi decoro,
siglos para mi deidad,
para mi entereza agravios,
si yo me puedo agraviar.)
Prendado os hallè, señor,

(que no lo podeis negar)
de la Duqueſa Utelino,
diſsimulè mi peſar
haſta aora, por vencer
tan grande dificultad,
con no darme por ſentida,
que en llegando à declarar
una muger como yo
ſus zelos, la Mageſtad
de Cielo de ſu grandeza
ſe desliza, ſi no cae.
Yo en efecto no pretendo,
que por fuerza me querais,
que fuera en vos ignorancia,
lo que en mì temeridad;
ni quiero que por eſtado
(el arrojo perdonad)
os caſeis conmigo, ſiendo
eſte amor ſin igualdad;
porque tener yo marido,
y Octavia tener galàn,
es infamia de la vida,
y oprobio de la amiſtad,
que las leyes del honor
eſcritas con alma eſtàn
en el libro de la honra,
y no ſe rompen jamàs.
Ultimamente pretendo,
que me hableis con claridad:
quien à mi me ha de querer,
ni aun al Sol ha de mirar.
Si vos teneis alvedrìo,
yo tengo mi libertad,
no engañeis mi deſengaño,
porque à vos os engañais.
Si à la Duqueſa quereis,
con ella os podeis caſar,
y no conmigo, que yo
no quiero amor al quitar.
Solos eſtamos los dos,
eſte enigma deſatad,
habladme como quien ſois,
ſin engaño, ni disfràz,
que entre zelos, y deſdenes,
ſi me decìs la verdad,
vos vereis ſi os eſtà bien,
como à mí no me eſtè mal,
que yo tengo entendimi ento,
y vos tendreis voluntad.

Alex. Pues hablò tan claramente, *ap.*
mi padre ha de perdonar;
yo no he de engañar à nadie,
que la mayor falſedad,
que hace un galàn quando quiere
à una dama, es engañar
à otra con el pretexto
de que no la quiere mal.

Al paño Octavia.

Octav. Con Julia el Principe! quiero
lo que tratan eſcuchar.

Alex. Señora, lo ſoberano
de vueſtra ſacra Deidad
merece el Laurèl del mundo;
pero como ſiempre eſtà
nueſtro eſpiritu pendiente
del impulſo celeſtial
de los Dioſes, nueſtras almas
ſon virtud de aquel imàn.
Antes de veros, Princeſa,
(mi locura perdonad)
vì à la Duqueſa Utelino:
necedad parecerà,
ſupueſto que la aveis viſto,
el quererla yo pintar,
porque delante del Sol
(aunque ella es Sol oriental)
no es juſto que brillen rayos
de enemiga poteſtad;
porque dama que deſea,
que la feſteje un galàn,
ſabiendo que quiere à otra,
aunque ſea una Deidad
la primera, à la ſegunda
le ha de parecer muy mal.
Y ſupueſto que yo sè,
que os tengo de diſguſtar,
paſſo el retrato en ſilencio,
y voy al original.
Digo, pues, que à la Duqueſa,
con tan firme mageſtad,
la dì el alma; pero aqui
delito de amor ſerà
dar que ſentir à la vueſtra,
porque en eſta ſingular
fineza, con que pretendo
encarecer mi lealtad,

mi

mi cariño, y mi deseo,
parecerà vanidad,
que yo lo diga sin alma,
quando ella la tiene allà.
Yo, en efecto, estoy prendado
de esta divina beldad,
y por esposa en el alma
està recibida ya.
Yo quisiera, hermosa Julia,
con el Laurèl Imperial
de essos Orbes cristalinos
vuestras sienes coronar;
pero si el hado ha querido,
que Octavia venga à reynar,
sujetando mi alvedrìo
su belleza celestial:
perdonad el desengaño,
que à vos no os puede faltar
un Principe que os adore
con fineza, y con lealtad.
Y supuesto que os he dicho,
sin embozo, ni disfràz,
que adoro à Octavia, y que nunca
la he de poder olvidar,
el Cielo, señora, os guarde
los años que deseais,
para gloria del Imperio,
y honor de la Magestad. *vase.*

Octav. Bien aya tu vida amen;
ay mayor felicidad!

Princes. Quedamos buenos, amor!

Octav. Princesa? Señora? *Princ.* Ay mas
tormentos, Cielos! *Octav.* Parece,
que con disgusto os hallais:
què teneis? *Princ.* Nada, yo muero:
què desdicha! *Octav.* No me hablais?

Princ. Dios os guarde: Para quando,
Cielos, mi muerte guardais?
muriendo me voy de zelos,
rabiando voy de pesar. *vase.*

Octav. Declaròse; pero quando
no se declaran los zelos,
pues hasta los mismos Cielos
sienten quando està amando!

Sale el Infante. Aqui la Duquesa està;
si el honor es lo primero,
sepamos si vivo, ò muero.
Vuecelencia bien podrà
condenar mi atrevimiento,
pero no la generosa
voluntad con que venero
sus virtudes poderosas.

Octav. Què me manda vuestra Alteza?

Infant. Suplicola que me oyga,
pues le debe à mis finezas
atenciones milagrosas.
Su Magestad (que Dios guarde)
à quien debo tantas honras,
me ofreciò vuestra hermosura,
como sabeis, por esposa.
Otorgò mi voluntad,
que quando un amante adora,
ha menester pocos ruegos,
si su esperanza se logra.
En el sarao esta tarde,
con descuido, cuidadosa,
me arrojasteis un papel,
saeta tan rigorosa,
que diò veneno à la vista,
y delirio à la memoria.
En èl os dice Alexandro,
que à pesar del Asia toda
aveis de ser su muger:
yo vengo à saber, señora,
si este lazo superior
vuestro corazon otorga:
porque si es de parte suya,
y no de la vuestra, goza
con el desengaño el alma
la seguridad que ignora.
Esto pretendo saber,
porque pueda el alma sola,
ò vivir con el favor,
ò morir con la lisonja:
porque en tan grave peligro,
es confianza costosa
ignorar un desengaño,
y alhagar una deshonra.

Al paño Alexandro.

Alex. El Infante, y la Duquesa
hablando los dos à solas!
escuchemos lo que tratan.

Octav. Que vuestra Alteza me oyga
le suplico, pues es justo,
que yo cortès le responda.
Y pues su noble accidente
con todo un desprecio lucha,
dirè mucho, si me escucha,

y todo muy brevemente.
Que yo idolatro à Alexandro,
y que èl me adora tambien,
no es neceſſario decirlo,
pues ſe lo dixo el papel
que leyò, cuyos renglones
con el alma venerè.
El intento de arrojarle,
como ſe vido à ſus pies,
fue porque haciendo mudanzas
en el ſarao, ya ſe vè,
no imaginaſſe que yo
las hacìa por querer
caſarme con vueſtra Alteza,
pues nunca lo imaginè:
Que como yo no podìa
de palabra reſponder,
le reſpondì por eſcrito;
que ſi en los feſtines es
el baylar hacer mudanzas,
à mi dueño no agraviè,
que como danzaba firme
el alma con buena fé,
eran con vos las mudanzas,
y las firmezas con èl.
Bien sè que eſte deſengaño
no dexa de ſer cruel
para quien eſtà prendado,
como vos, en querer bien;
pero ſi yo tengo amor,
y el amor no tiene ley,
y yo por ley de razon
amo al Principe, no es
ſino noble el deſengaño,
que deſengaña cortès,
porque yo no puedo amar
lo que no puedo querer:
Que como eſtà el corazon
prendado, como ſe vè,
de Alexandro, y Alexandro
es ſu dueño, y lo ha de ſer,
no ſe ha de admirar ninguno,
que en eſte pleyto fiel,
mi corazon, de juſticia,
lleve una vida de Rey:
Que vueſtra Alteza merece
el ſoberano Laurèl
del mundo, nadie lo ignora;
y que puede pretender
la deidad de la hermoſura,
ſiempre lo confeſſarè;
pero decirme que ſiga
del Rey la forzoſa ley,
ni lo permite mi amor,
ni lo conſiente mi fé.
Ser ſu eſpoſa, no es poſsible;
quererle, no puede ſer;
que tengo eſpoſo, es ſeguro;
que me quiere, yo lo sè.
El morirà por mi amor,
yo por ſu amor morirè;
Julia no tiene lugar,
el Rey ſe canſa tambien.
Y ſupueſto que eſte amor
ha de tener mas poder,
pues eſtoy determinada
à morir ſiempre por èl,
no ſe canſe vueſtra Alteza
en amar, ni pretender,
que Alexandro es mi marido,
y yo he de ſer ſu muger.
Y con eſto à Dios ſe quede,
que yo ſiempre rogarè
al Cielo le dè la vida,
que ſu Reyno ha meneſter,
para gloria del Imperio,
y pundonor del Laurèl:
ſuplicandole que diga,
pues es diſcreto, y cortès,
porque alivie, como cuerdo,
ſu paſsion, y mi deſdèn:
Arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer. *Vaſe.*

Alex. Con valor le reſpondiò
la Duqueſa. *Inf.* Yo he quedado
zeloſo, y deſeſperado;
mas quando no lo quedò
quien ama, y eſtà prendado
de belleza ſemejante?
viven los Dioſes::- *Alex.* Infante?
Inf. Alexandro? *Alex.* Su cuidado *ap.*
es alma de ſu diſguſto:
eſtais triſte, què teneis?
Inf. Con la merced que me haceis,
nunca puedo eſtàr con guſto.
Alex. No os entiendo. *Inf.* Mi paſsion
muy bien ſe dexa entender.
Alex. Eſſa pretendo ſaber.

Inf.

Inf. No es esta buena ocasion;
vos la sabreis algun dia.
Alex. Haced del valor alarde,
porque para luego es tarde.
Inf. No es tiempo, ni yo podria
anteponer un pesar,
que me ha dado un desengaño,
hasta remediar el daño.
Alex. No lo podreis remediar.
Inf. La palabra que me diò
el Rey, me la cumplirà.
Alex. De su parte bien podrà,
pero de la mia no.
Infant. La ley de la Magestad
es el alma de la ley.
Alex. Essa voluntad del Rey
pende de otra voluntad.
Inf. Pues miraràlo primero,
antes de avermela dado.
Alex. El prometiò por estado.
Inf. Esse estado es el que quiero,
porque quedarè muy mal,
si no logro con efecto
su palabra, y mi concepto.
Alex. Es concepto desigual.
Inf. Como desigual? *Alex.* Infante,
hablemos claro: yo quiero,
amo, idolatro, venero,
como verdadero amante,
à la Duquesa, y por ella,
vida, estado, poderìo,
sèr, Imperio, Señorìo
perderè por defendella:
y la Magestad, la ley,
el estado, la potencia,
la justicia, la violencia,
y todo el poder del Rey,
pues la tengo merecida,
no me han de poder vencer,
porque mi esposa ha de ser,
ò yo he de perder la vida.
Inf. Pues yo solo por mi honor
à esse estado me prefiero.
Alex. Sabrè mataros primero.
Empuñan las espadas, y sale el Rey, y Aristoteles.
Rey. Què es esto? *Alex.* Nada, señor.
Arist. No ay que examinar el daño,
sino poner por efecto, *ap.*
como Principe perfecto,
aquel politico engaño,
à quien por ley general
llaman, con suma destreza,
segunda naturaleza
del dominio natural.
Rey. Alexandro? *Alex.* Gran señor?
Rey. Retiraos à vuestro quarto.
Alex. Vuestro gusto es mi obediencia. *vase.*
Rey. Y vos, hasta que Alexandro
salga de la Corte, estad
en el vuestro retirado,
que yo sabrè, como Rey,
la palabra que os he dado
cumplir, mirando, Camilo,
por vuestro honor: retiraos.
Inf. Como à dueño os obedezco,
y como à Rey soberano. *vase.*
Rey. En fin, quereis que à Polonia,
que tiene el Persa cercado,
alce el cerco, pues sabiendo
que se retirò Alexandro,
se ausentarà de la Corte,
duelo haciendo del agravio?
este es el fin? *Arist.* Si señor,
por la parte que el Persiano
confina con vuestro Imperio,
se retire, que este daño
se remediarà despues.
Rey. Este arbitrio, que aveis dado
para que Alexandro olvide
à Octavia, si no me engaño,
es contingente. *Arist.* Señor,
lo que yo tengo estudiado
aprobarà quien huviere,
como Philosofo sabio,
estudiado en las Escuelas.
Rey. Executad todo quanto
os dictare vuestro ingenio.
Arist. Gran señor, yo tengo dado
las ordenes convenientes,
solo falta executarlo,
y lo que conviene oìd:
Ya sabeis que cumple años
oy el Principe, y que Grecia,
al combite celebrado,
que en publico vuestro hijo
hace, señor, en Palacio,
con todo lo Noble assiste;

y que por festejo raro,
las Damas, y las Princesas
con magestad, y aparato
le traen de Marte trofeos,
significando este lauro,
que Venus, y Marte son
dos Planetas concertados,
que con la vista del uno
el otro ostenta milagros.
Y supuesto que este dia,
para el arbitrio que he dado,
es tan importante, vos
al Templo de Marte sacro
podreis ir, para bolver
quando fuere tiempo. *Rey.* Vamos,
que pues vos decìs que importa
el aumento del Estado,
es justo que se execute.
Aristot. Sois Principe soberano,
y à los que quieren ser doctos
favoreceis como sabio. *vanse.*

Salen à poner la mesa con la ostentacion posible, criados, Tabaco, y Elena, que los ayude, y los Musicos.

Tabac. Quando, Elena, cumplìs años?
Elena. Aun no los tengo medidos.
Tabac. Tienes quarenta cumplidos?
no me trates con engaños.
Elena. Aun no he visto sacamuelas
en mi boca. *Tab.* Esso es verdad,
las mugeres de tu edad
siempre buscan saca abuelas.
Elena. No es mi cara muy perfecta?
Tabac. Todas os poneis con vela,
sobre la cara de abuela,
cada dia cara nieta.
Elena. Infame, dime, mi cara
no sale doncella, y limpia
del tocador? *Tab.* No te acuerdas
quando te hice una visita,
y te hallè con treinta botes,
veinte y quatro redomillas,
tres villetes de Guadix,
seis garrafas, y un arquilla,
que te daban à la mano
barro de alguna piscina,
necessaria providencia
de los cienos de Turquìa?
Y que sacando Albayaldes,
Moro blanco de Buxìa,
Albañil de chimenèas,
unas negras, y otras tintas,
te enjalvegaste la cara,
y al cubrirla por encima,
dixo el rostro, buenas noches,
por no decir buenos dias?
Y que luego saliò à plaza
el sebo, la trementina,
el buen arrebol sin sol,
la mostaza, las lanillas,
la hiel de baca, el piñon,
el azucar, el acibar,
los cetrinos, y los matas,
los limoncillos, las guindas,
el vinagrillo, los huevos,
las almendras, las pepitas,
el alcanfor, el carnero,
avenate, cebadilla,
orugas, adormideras,
raìz de lirio, neguilla,
gallina prieta, miel virgen,
datiles de Berberìa,
cebollitas de azucena,
vinagre taragontina,
y que de verte con tantas
infernales sabandijas,
tocaron à descomer
el estomago, y las tripas?
dime que miento. *Elena.* Villano::-
Tabac. Calla, que el mundo se cifra
en solos veinte y dos años,
que tiene aora de vida
Alexandro, y toda Grecia
à verle comer combida
los oìdos à las voces,
las grandezas à la vista.

Tocan los Musicos, y salen el Principe, Aristoteles, y acompañamiento; sientase el Principe à comer, y cantan los Musicos.

Music. A los años de Alexandro,
que siglos felices sean,
coronando està de luces
el Dios de la quarta esfera.
Arist. En tan venturoso dia
debe, señor, vuestra Alteza
hacer mercedes. *Alex.* Cantad.
Music. Mudemos de tono, y letra.

Can-

Cantan. A la hermosura de Octavia
saludaba el claro Sol
con el clarin de sus rayos
divinas flechas de amor.
Alex. Buena letra, aora puedes
hacer mercedes. *Arist.* Señor,
muchos nobles, que son pobres,
te suplican::- *Alex.* Siempre soy
amparo de la nobleza;
fuera de tener racion
en Palacio, à cada uno
tres mil ducados le doy.
Arist. Què grandeza! *Alex.* Proseguid
con la segunda cancion.
Music. De los dos floridos meses,
la Diosa de Endimion,
casta corona le ofrece,
luz à luz, y flor à flor.
Alex. No ay quien pida mas mercedes?
Arist. Aqui viene, gran señor,
una lista de los presos.
Alex. Ninguno quede en prision.
Arist. Los Soldados que han servido::-
Alex. Mi Tesorero Mayor
les dè treinta mil ducados.
Arist. Què magestad! què valor!
Tocan Musicos, y van saliendo con las insignias Militares la Princesa, Octavia, y otra Dama; y como van llegando, dicen:
Aristot. Las insignias Militares,
por ley de Grecia, y blason,
las Diosas de Macedonia
consagran à tu valor. *vase.*
Princes. Aunque zelosa, confiesso,
que sois, valeroso joven,
segunda embidia de Marte,
primera dicha de Adonis.
Alex. Si os hiriò amor con su venda,
mi afecto sus velos rompe
para ligar sus heridas,
los rayos del Sol perdonen.
Octav. Es esta insignia de Marte,
por vuestra, la luz del Norte,
y los volantes de Venus
mis bien seguidos pendones.
Alex Viven, por ley del amor,
en nuestros dos corazones,
un mal vivo con dos almas,
y una ciega con dos soles.
Dama. Con diferentes afectos
mis finezas os coronen,
pues sin tirarme amor flechas,
me coronò de favores.
Alex. A la que llevais delante
dedico mis tiernas voces,
que los firmes troncos mueven,
y las sordas piedras oyen.
Haciendole reverencia, al son de musica, se vàn las Damas.
Alex. Què hermosa và la Duquesa!
todo el poder de los Dioses
se ha cifrado en su belleza.
Tabac. Oyes, señor, sus dos soles
pueden ser soles delante
de quarenta mil doctores,
pues en vez de tabardillos
vàn pintando corazones.
Tocan caxas, y clarines.
Alex. Què militar, y bèlica harmonìa
en tan festivo dia
incita mi valor?
Dicen dentro.
Al arma, guerra.
Alex. Tiemble el ámbito todo de la tierra:
què es esto? *Sale Aristoteles.*
Arist. Gran señor, que Macedonia
se ha buelto otra confusa Babilonia:
El General Apolonio,
que tuvo à Persa cercada,
amancillò del Imperio
las esclarecidas Armas.
Levantò el cerco, y el Persa,
con vencedoras Esquadras,
viene talando la tierra:
llore Grecia esta desgracia.
Què dirà el Mundo, señor,
si vè las fuerzas postradas
de esta Corona del Mundo,
y de este Laurèl del Asia?
Què dirà el Orbe? *Alex.* Suspende,
Aristoteles, la infamia
de Apolonio, quando el Mundo
avrà menester ensanchas,
si le acuchillo con esta
horrible del Orbe parca.
Grecia vencida, viviendo
este corazon? què aguardan

mis

mis Soldados? Luego al punto
toque Macedonia al arma;
desencajense estos Polos
de las celestes visagras:
aliste Marte en su esfera
quantas encendidas brasas
arden lucientes cometas,
brillan centellas con alma.
Marchen las Tropas al punto,
que antes que la antorcha sacra
debane luces al Mundo
en seis mansiones del Alva,
he de sujetar al Persa,
sin que de sus torres altas
memoria quede, que fueron
del campo azul atalaya:
al arma, Soldados mios. *Tocan.*

Tabac. No te despides de Octavia?
Ha señor. *Alex.* Dad orden luego,
que las legiones de guardia
marchen al punto. *Arist.* Llevòle
la naturaleza sabia. *vase.*

Tab. Quieres vèr à la Duquesa?
Alex. Toca al arma, toca al arma.
Tocan caxas, y al irse sale Octavia.
Octav. Principe, señor, què es esto?
Alex. Què ha de ser, Octavia, nada.
Octav. Mi bien, pues vos os partìs
sin verme? *Tocan.*
Alex. Divina Octavia,
yo sin veros? pero el Persa,
el clarin, la voz, la fama
me llaman: llorais, mi bien?
Octav. Lloro, señor, mi desgracia:
servìa mi corazon
al vuestro con vida, y alma.
Alex. Yo con el alma, y la vida
à una gallarda Greciana,
tan bizarra, como hermosa,
tan amante, como amada.
Octav. No lo dicen los clarines
quando tocaron al arma?
Alex. El honor, querido dueño,
la reputacion, la fama,
en mi corazon han sido
deste rebato la causa.
Todos, mi bien, avisaron
à las mudas atalayas
del ocio, que yo vivia
en los brazos de mi Dama,
que oyò el militar estruendo
de las trompetas, y caxas.
Octav. Espuela de honor os pica.
Alex. Y el freno de amor me pàra.
Octav. No salir es cobardìa.
Alex. Ingratitud el dexarla.
Octav. Salid al campo, señor,
sangre vierta la campaña,
que ella me serà sin vos
duro campo de batalla.
Alex. Advertid::- *Octav.* Salid aprieSa,
los Soldados os aguardan,
yo os hago à vos mucha sobra,
y vos à ellos gran falta.
Alex. No me enternezcais, que el pecho
todo à Marte se consagra.
Octav. Bien podeis salir desnudo
de las militares armas,
pues son bronce los rigores.
Alex. Què decìs, esposa amada?
Octav. Que tenèis de acero el pecho,
pues mi llanto no os ablanda.
Alex. Duquesa, mi bien, mi dueño,
tan dulce, como enojada,
dadme essos brazos. *Octav.* Què pena!
id con Dios, que ya se arranca
de mi pecho el corazon.
Alex. Q è fortuna! *Octav.* Què desgracia!
nunca yo huviera nacido!
Alex. Yo os empeño mi palabra
de ser vuestro, y de poner
todo el Mundo à vuestras plantas,
porque con honra, y con fé:-
Octav. Yo me quede. *Alex.* Y yo me parta:
vaya à los Persas el Cuerpo.
Octav. Y vaya con vos el alma.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey, y Aristoteles.

Rey. Triunfó del Persa Alexandro,
segun lo dice esta carta,
y con el triunfo el Imperio
en mayor peligro se halla.
Por no quererse casar
con Camilo, puse à Octavia
en prision; y aunque se pierda
Grecia, del Orbe embidiada,
ha de casar Alexandro

con

con la Princesa. *Arist.* Son tantas
las dudas, que la razon,
ni se explica con palabras,
ni puede formar idèa
en los secretos del alma.
Rey. Aristoteles, cerremos
la puerta à la confianza,
quede en los dos el secreto,
corra luego la palabra
de que la Duquesa ha muerto
en la prision: muera Octavia,
porque pierda la esperanza
Alexandro de este amor.
Arist. Señor, el fuego que labra
el amor con el deseo,
dificilmente se apaga.
Poner à riesgo la vida
del Principe, à quien consagra
la succesion del Imperio
el Cielo, fuera venganza
indigna de la prudencia.
Rey. Pongase, ò no, la palabra
que dì al Infante Camilo
de casarle con Octavia,
y à Julia con Alexandro,
se ha de cumplir. *Arist.* Si la traza,
segunda naturaleza,
en vuestra idèa se halla,
què puedo yo replicar?
Rey. El Infante està en Bretaña,
y yo le darè à su tiempo
parte de la confianza,
que entre los dos se acredita;
y al Castillo de Girana,
adonde està la Duquesa,
pues que tan cerca se halla
de la Corte, podeis ir,
y à su Alcayde, cosa es llana,
le direis este secreto.
Y supuesto que de Acaya
viene el Principe marchando
con su gènte, y la distancia
de ir, y bolver es tan corta,
con inteligencia sabia
dareis nueva de la muerte
de la Duquesa. *Arist.* La varia
fortuna nunca acredita
tan peligrosa mudanza;
Miradlo, señor, mas bien.
Rey. Esto ha de ser; decretada
esta sentencia fingida,
vive inmortal en el alma.
Vos aveis de dar la nueva,
en virtud de mi palabra,
de que muriò la Duquesa,
porque quede bien fundada
por vos la nueva. *Arist.* Señor,
aunque ha sido la crianza
del Principe ley en mì,
vos sois supremo Monarca,
obedecer à mi Rey
es lo que el Cielo me manda.
Yo voy, señor, à serviros;
pero acordaos, que esta traza
dificil tiene el efecto,
aunque es tan facil la causa.
Vase, y sale la Princesa.
Princes. Doy à vuestra Magestad,
y à mì me le doy tambien,
el dichoso parabien,
propio de mi voluntad,
de la felice victoria,
que contra el Persa ha tenido
el Principe, pues ha sido
de su valor nueva gloria.
Pero què mucho, si fundo
en su aliento singular,
que ha de venir à triunfar
de los terminos del Mundo?
Rey. Essa alabanza ha nacido
del amor que le teneis,
y es justo que le alabeis,
si ha de ser vuestro marido.
Princes. Es mi estrella tan cruel,
que no aviendo en mì mudanza,
pone à riesgo la esperanza,
siendo la fé tan fiel.
Rey. Pues vos aveis de dudar,
estando Octavia en prision,
la debida possesion?
Princes. Es dificil de mudar
el amor, si es verdadero,
en sugeto aborrecido,
que se transforma en olvido
el que se adquiere postrero.
Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro.

Viva el Invicto Alexandro,
hijo del ſacro Philipo,
Principe de tres Imperios.
Dentro. Viva. *Rey.* El Principe ha venido,
y en inſtrumentos Marciales,
con laudes de Marte vivos,
el Orbe le hace la ſalva.
Dentro inſtrumentos.
Princeſ. Y ya en coros repetidos
la harmonìa ſoberana,
Filomena de los ſiglos,
le aclama Adonis Greciana.
Dentro la Muſica.
Viva el rayo de Philipo,
el ſucceſſor del Oriente,
que al Perſa dexa vencido:
inmortal ſu nombre ſea
entre los Dioſes divinos.
En el Templo de la fama
le ofrezcan en ſacrificio
laureles Jupiter règio,
Marte triunfos peregrinos:
trinad, eſferas; repetid, zàfiros,
que viva la dieſtra,
que triunfe el invicto
brazo poderoſo del ſacro Philipo.
Và ſaliendo acompañamiento de Soldados, y detràs Alexandro, y Tabaco.
Alex. Por aliento de Jupiter ſagrado,
en la grandeza vueſtra colocado,
merezca mi obediencia, *Arrodillaſe.*
de amor inteligencia,
el beſaros la mano.
Rey. Siendo de Marte rayo ſoberano,
el trono Militar, el quinto Sòlio,
ſerà de vos eterno Capitolio:
levantad à mis brazos. *Levantaſe.*
Alex. Con tan dichoſos lazos
ſerà inmortal mi vida;
vueſtra Alteza, Deidad eſclarecida,
Planeta ſuperior de las beldades,
y honor de las etereas Mageſtades,
me dè à beſar ſu mano.
Princeſ. A la dieſtra de Marte ſoberano,
corta eſfera ſerà,
sì bien dichoſa,
el alma generoſa:
eſſa os dedica, en fé de mi alvedrìo,
el juſto afecto mio.
Alex. Què novedad altera mi troféo
el impulſo mayor de mi deſeo?
La Duqueſa Utelino, *ap.*
ſol de mi amor divino,
con la Princeſa no ha venido à verme?
Diſsimule mi amor, que es ofenderme,
culpar zeloſo al Sol
de que ha faltado
con ſu luciente luz à mi cuidado.
Rey. Quedò vencido el Perſa?
Alex. De Sidonia
puſe cerco, ſeñor, à Babilonia,
y aſſaltando ſus dòricas almenas,
atalayas del Sol, de rayos llenas,
ſe cerrò, con la fùnebre harmonìa,
el luminoſo parpado del dia.
A Suſa paſsè luego,
llevando la Ciudad à ſangre, y fuego:
recogieronſe al Fuerte de Virigo
los Soldados, ſeñor, del enemigo.
Cerquè ſobre la inmenſa peſadumbre
aquel rayo de Marte, que en la cumbre
del epyciclo propio de la Luna,
inmortal ſu fortuna
hizo por breves horas.
Llegaron nueſtras hueſtes vencedoras,
trepando à las murallas,
y apenas coronallas
pudieron de alentados corazones,
quando ſe tremolaron tus pendones.
Deſmantelè el altivo promontorio,
y dando buelta al ſacro Conſiſtorio,
ò al Templo de Diana,
me puſe ſobre el Fuerte de Brizana,
que en los confines de los Caſpios montes
beben del Sol los claros Orizontes.
Los flecheros Brifones
aſſaltando los bèlicos balcones,
à un tiempo diſpararon de la cumbre
una nube de dardos, que alumbrando,
à el Dèlfico Planeta ſe opuſieron,
tan dieſtros anduvieron,
que al baxar por los rumbos ſucceſivos,
los clavaron en troncos medio vivos.
El Fuerte ſe arra-ò, y tributarios
quedaron los Siarios,
los Caſpos, los Citones,

los

los Medos, y Sidones,
y los fieros Sinones de la Hircana,
alimentados de la sangre humana.
El Imperial Exercito passando
los terminos, cortando
la region de Babèl, se puso luego
sobre la Corte del Persiano ciego,
à quien el Tygris baña,
y talando su Persica campaña,
en diez y siete dias la rendimos:
preso su Rey traximos,
incorporando à tu sagrado Imperio,
desde el Monte Cyprio, al Monte Berio.
Veinte y cinco Ciudades conquistamos,
siete Naciones barbaras domamos,
quedando el nombre de Philipo solo,
del uno al otro Polo,
gravado en los Anales
de essas laminas sacras Imperiales.
Y assi, conquista, emprende, solicìta,
tala, reforma, dà, castiga, quita,
postra, rinde, sujeta, perfecciona,
rompe, acomete, alaba, sigue, abona,
y pues no puede aver quien te lo estorve,
gima el Mar, tiéble el Sùr, cadùque el Orbe.

Rey. De nuevo mis brazos sean
lazos de la estrella suma,
que alienta mi corazon,
que mis blasones ilustra.

Sale Arist. De mi obediencia forzado,
vengo à ponerme à la furia
de una juventud sobervia.

Alex. Aristoteles? *Arist.* No duda
mi lealtad de las finezas,
con que vuestra Alteza Augusta
favorece mis afectos;
pero la suerte importuna:-

Alex. Aristoteles, què es esto?
quien vuestras canas disgusta?
què ha sucedido? *Arist.* Señor:-
No sè yo como articùla *Llorando.*
palabras el corazon.

Alex. Alguna desdicha anuncia
esta suspension llorosa,
aquesta eloquencia muda.

Arist. En el theatro del Orbe
oy quiso, por ley injusta,
ostentar severamente
sus decretos la fortuna:
A los jardines de Acaya
la soberana hermosura
de Octavia:-*Alex.* Què escucho, Cielos!

Arist. A quien el Mayo dibuja,
fue, que las flores, señor,
de la vida mas segura,
si viven al Alva, mueren
entre la noche confusa.
Eclipsado saliò el Sol,
rebuelto en sombras caducas,
y entre trèmulos desmayos,
mal rebozada la Luna.
Melancolica baxòse
por una alameda adusta
de unos cypreses, que fueron
del mal atalayas mudas.
De vèr su tristeza el agua,
que por los pensiles cruza,
en parasismos de nieve,
si no se yela, se turba.
Divertianla sus Damas
con musicas que no gusta,
cuya harmonìa ajustaban
los ruiseñores de pluma.
Calaronse por el viento
algunas aves nocturnas,
exploradoras cobardes
de lòbregas sepulturas:
La bellissima Duquesa
se sentò sobre unas murtas,
mirando de un arroyuelo
la bien deslizada fuga.
Sobrevinola un desmayo,
mensagero que articùla,
con las luces apagadas,
la sentencia mas segura.
Bolviò dèl, articulando,
entre palabras confusas:
Yo muero, valedme, Cielos.

Alex. La Duquesa? *Arist.* Sì, en urnas
de nieve la blanca rosa
perdiò la color purpurea.

Alex. Octavia? *Arist.* Sì, gran señor:
Acudieron las confusas
Damas, que la acompañaban,
à invocar las luces sumas;
fue por instantes (què horror!)

el accidente (què injuria!)
creciendo, y fue de manera,
que aquella alva hermoſa, y pura,
aquella viviente flor,
aquella aurora diurna,
en un inſtante quedò
toda la color difunta,
ſin aliento los vitales,
ſin ornato la hermoſura,
ſin rayos de luz el Sol,
y ſin reſplandor la Luna.
Alex. Muriò la Duqueſa, Cielos!
Rey. Quedòſe una eſtatua muda:
Alexandro, obre el valor:
Principe, lo que pronuncian
deſde ſu eſfera los Dioſes,
ſentencias ſon, que ſe ajuſtan
con las leyes inmortales.
Donde la Princeſa Julia
eſtà, no pueden reynar
inferiores hermoſuras;
deſcanſad, porque ſe logre
de vueſtra victoria auguſta
el triunfo: vamos, Princeſa.
Princeſ. El ſentimiento, no ay duda,
viendo muerta à la Duqueſa,
que el corazon me atribula;
pero ſi es orden del Cielo,
aora podrè ſegura
ſer eſpoſa de Alexandro.
Ariſt. Cumplì vueſtra ley auguſta. *ap.*
Rey. La cumpliſteis de manera,
con la funebre pintura,
que aùn yo creì que era muerta
la Duqueſa. *Ariſt.* Como cumpla
de ſu Rey el mandamiento
el vaſſallo, no le culpa
el engaño, porque nace
del ingenio, y la cordura. *vanſe.*
Tab. Ha ſeñor, ſeñor. *Alex.* Quien llama?
Tab. Tabaco, yerva Maluca,
tan ſonada por el Orbe
como la mala ventura,
pues te và haciendo una ſarta
de mundos para que engullas,
Jupiter, pues los Imperios
los tragas como granuja.
Tèn valor para llevar
la auſencia de la mas pura
Deidad, que formò de Eſtrellas
la Dioſa de la hermoſura.
Si muriò Octavia, ſeñor,
ſupla la Princeſa Julia.
Alex. Calla, villano. *Dale à Tab.* Matòme,
porque me diò por la nuca:
mala lanzada le dèn
à mano que tanto es dura.
Alex. Cielos, còmo no turbais
eſſas centellas diurnas?
Octavia muerta, y yo vivo?
Segò la muerte cadùca
la mejor flor de la tierra,
de los Cielos la luz pura,
la perla del mejor nacar,
y el Sol de la eſfera ſuma.
Ya ſe eclipsò de mis ojos
la viviente antorcha, en cuya
ſagrada llama era Fenix
eſta vida ya difunta.
Ya no he de verte, beldad,
con que los Dioſes ſe iluſtran.
Ya no he de gozar, Octavia,
de tu divina cordura,
de tus cariños conſtantes,
de tu gravedad auguſta,
de tu beldad ſoberana,
y peregrina hermoſura.
Aſsi, mi bien, te auſentaſte?
aſsi, eſpoſa honeſta, y juſta,
dexaſte à quien idolatra
la Deidad, que el Cielo iluſtra?
O roſa, que deshojada
fuiſte à la Aurora purpurea!
O dulce paloma alada,
que volando à las cerùleas
campañas de fuego, y nieve,
las llamas de amor apuras!
Què importa que me corone
de Imperios la llama rubia,
ni que de mi nombre tiemblen
las Naciones mas aduſtas,
ſi al alma le falta aquella,
que fue en la dorada cuna
del Sol el mobil primero
de mis potencias auguſtas?
Pero ya adivina el alma,

por

por ſeguras congeturas,
quien diò muerte à la Duqueſa:
la razon de eſtado injuſta
me quitò mi amada eſpoſa,
porque caſaſe con Julia.
Tyrana ley eſte lazo,
eſta amoroſa coyunda
rompiò, à peſar de los Dioſes,
que las voluntades juntan.
Irritado el Rey mi padre
de la pretenſion mas juſta,
que viò el robador de Daphne,
hizo à mi amor eſta injuria.
El conſejo fue cruel,
de Ariſtoteles ſin duda:
politica, que fue ſiempre
mina, que voràz anula
con el fuego del eſtado
la ignorancia mas ſegura.
Què aguardo, que à la venganza,
hydra ardiente de mi furia,
no acudo quando me llama
de aquella inocente juſta
la ſangre? Pierdaſe Grecia,
ſalga la Princeſa Julia
de Macedonia, y turbada
eſta maquina confuſa,
delire à ruinas ſu nombre,
caduque à mortales furias
eſte Imperio, y vierta el alma
eſta nociva cicuta,
eſte fuego que me abraſa,
zeloſo ardor, que trabuca
las potencias racionales,
que los ſentidos iluſtran.
A mi eſpoſa dieron muerte?
ya ſus luceros no alumbran
mi eſpiritu? ya ſe apagaron
aquellas antorchas puras
de Diana? loco eſtoy!

Tabac. Señor, aora ſe uſa::-

Alex. Sabes tu quien diò la muerte
à mi eſpoſa? *Tab.* Ya cadùca:
Si ſeñor, que la mataron
porque te caſes con Julia.

Alex. Quien la matò? *Tab.* Quien? tu padre,
por no ſer ſuegro: eſſo dudas?
pues tu Maeſtro::- *Alex.* Eſſe fue
el alma de aquella junta.

Tabac. Es Filoſofo ſin alma,
que pocos dellos la uſan.

Alex. Yo me abraſo. *Tab.* Yo me quemo.

Alex. Etnas arrojo. *Tab.* Yo furias.

Alex. Arda Grecia. *Tab.* Arda Bayona.

Alex. Mueran luego. *Tab.* Lleven tunda.

Alex. Muera Ariſtoteles. *Tab.* Muera,
por Maeſtro de difuntas.

Alex. Aras harè el Capitolio.

Tab. Seràs un rompe colunas.

Alex. Ya por eſta puerta, Cielos,
que ſecretamente oculta
al quarto de la Duqueſa
paſſaba, queda difunta
ſu luz: por aqui ſolìa
venir la Aurora colura.

Tab. La palomita de Venus.

Alex. La Deidad de la hermoſura.

Tab. La corderita valando.

Alex. La caſtidad de la Luna.

Tab. La paſſome acà que llueve.

Alex. La Mageſtad mas Auguſta.

Tab. El Angel mas humanado,

Alex. Què horror! què peſar!

Tab. Què anguſtia!

Alex. Què muerte!

Tab. Què diſparate!

Alex. Què crueldad!

Tab. Y què locura!

Alex. Memorias, matadme luego.

Tab. Bolviòle otra vez la furia:
Señor, mira que te matas,
y que no ay en Grecia un Cura
por un ojo de la cara.
Medicos hai que te curan,
y que por darles el pulſo,
te daràn la ſepultura.

Alex. Dì à la Guarda, que ninguno
entre à verme. *Tab.* Ya ſe enluta.

Alex. Saca luces. *Tab.* Aqui eſtàn.

Pone luces, bufete, recado de eſcribir, y vaſe Tabaco.

Alex. Vete luego.

Tabaco. Voyme à obſcuras. *vaſe.*

Alex. A mis Capitanes quiero
eſcribir, que mis Soldados
en Sipra eſtèn alojados,

ven-

vengar este agravio espero.
Los cómplices atrevidos
castigarè de tal suerte,
que sea espanto su muerte
de los Griegos, y los Gidos;
pues malogrò mi esperanza
su rigor, para apagar
esta llama singular,
sea incendio la venganza:
Assi le quiero escribir
à Cesar, y à Octaviano,
vaya lineando mi mano
los renglones del vivir.

Ponese à escribir, y salen por una puerta Octavia, y un Alcayde.

Octav. Alcayde, vuestra lealtad,
en riesgo tan conocido,
sabrà premiar Alexandro.
Alcayd. El Emperador Philipo,
como os he dicho, ordenò,
(que fue rigoroso arbitrio)
que corriera la palabra
desde Macedonia à Egypto,
de que erais muerta. *Octav.* Ya sè
lo que os debo, Federico:
hablar pretendo à Alexandro,
para que sepa que vivo
en virtud de sus finezas;
luego bolverè al Castillo
para assegurar el orden
que teneis. *Alcayd.* Mi vida fio
de vuestra grandeza. *Octav.* Yo
por esta parte he venido,
porque de mi quarto tengo
las llaves: Cielos, què miro!
escribiendo està Alexandro.
Alex. Parece que siento ruido:
quien es? *Octav.* Mi bien? Alexandro?
Alex. Es ilusion del sentido?
es Octavia? *Octav.* Sì, yo soy,
que vengo desde el Castillo,
adonde he estado en prision,
à deciros, esposo mio,
que vivo, que el Rey tu padre
con este engaño ha querido
casarte con la Princesa.
Alex. Con el alma te recibo,
esposa, mi bien;
es sueño que vives, dueño querido?
Octav. En virtud de que te adoro
ha vivido mi alvedrìo.
Alex. Aora venga la muerte.
Octav. Al Alcayde Federico
se debe aquesta fineza.
Alcayd. Mi vida te sacrifico.
Alex. Premiarè vuestra lealtad,
pues con valor aveis sido
el Iris de esta tormenta.
Alcayd. Por vos es gloria el peligro.
Octav. Señor, vuestro padre ayrado,
porque al Infante Camilo
neguè la mano de esposa,
me embiò presa al Castillo
de Girona, donde es fuerza
que buelva con Federico
para assegurar al Rey.
Alex. Mi bien, lo que determino
(pues permitieron los Dioses,
que mis ojos ayan visto
el idolo que venero,
y la imagen por quien vivo)
es disimular mi agravio,
no darme por entendido
de que vivìs, alentar
la pretension de Philipo
mi padre, ganar à un tiempo
los corazones altivos
de mis fuertes Capitanes,
y el sacro Laurèl invicto,
que ha de coronar mi frente
en los venideros siglos,
dedicarle:- *Octav.* A quien? *Alex.* A vos,
adorado dueño mio.
Octav. Bien debeis à mis finezas
esse afecto peregrino;
y porque puede venir
el Emperador Philipo,
vuestro padre, à visitaros,
quiero bolverme al Castillo,
que yo bolverè, señor,
con este secreto mismo
à veros, y à consultar
el remedio mas preciso.
Alex. Aunque sè que ha de costarme
este forzoso retiro
el disgusto que precede

de

de vuestro agravio, y el mio,
antepongo vuestro honor
al gusto de los cariños,
que entre dos amantes logra
la fé de un casto desígnio.
Octav. En vano se cansa el Rey
en prender à un alvedrìo,
que es prisionero de amor,
pues vos le teneis cautivo.
Alex. Si se transforma quien ama
en el sugeto querido,
yo vivo sin libertad,
pues muero de lo que vivo.
Octav. Si viniere la Princesa,
advertid, dueño querido,
que si nacìo para amaros,
yo nacì para serviros.
Alex. Vos dudais de mi firmeza,
sabiendo lo que os estimo?
Octav. Como nací desgraciada,
sin dicha mi estrella sigo.
Alex. Si Alexandro es vuestro esposo,
què temeis? *Octav.* Naciò de Egypto
Princesa Julia, señor,
yo Duquesa de Utelino. *Llorando.*
Alex. Llorais, mi bien?
Octav. No señor.
Alex. Con suspiros el Sol mismo?
con lagrimas el Aurora?
advertid:- *Octav.* Nunca aveis visto,
quando arrancan un clavèl
del tronco donde ha nacido,
que al gemir la verde rama,
y al dar el postrer suspiro,
en señal de que lo siente,
del Alva arroja el rocìo?
Pues assi mi corazon,
viendo que sus enemigos
le quieren sacar del pecho
el alma con que ha vivido,
de lo interior de los ojos
arroja aqueste rocìo,
cuyo nevado elemento
es, à fuerza de suspiros,
aljofar, que se desata
del clavèl de su cariño.
Alcayd. Aristoteles, señor,
viene aqui. *Octav.* Lo que os suplìco,
que no olvideis mis finezas.
Alex. De ellas pende mi alvedrìo.
Octav. Pues en essa confianza:-
Alex. Serà mi amor peregrino.
Octav. Serà mi afecto dichoso.
Alex. Admiracion de los siglos.
Octav. De los amantes exemplo.
Alex. De los laureles prodigio.
Octav. Para que publique Grecia:-
Alex. Desde Macedonia al Nilo:-
Octav. Que solo à Alexandro adoro. *vase.*
Alex. Yo à la Duquesa Utelino.
Aristoteles ha sido
quien diò este consejo al Rey,
politica, cuya ley
ha fulminado el valìdo:
Aristoteles?

Sale Aristoteles.

Arist. Señor?
aqui importa la prudencia. *ap.*
Alex. Valeos de vuestra ciencia
contra mi justo dolor.
Arist. No ay ciencia contra el poder,
que se ciega con razon
de una amorosa passion.
Alex. Yo he llegado à conocer,
que vuestra ciencia me agravia.
Arist. A vos no os puede agraviar
la Deidad mas singular.
Alex. Vos disteis la muerte à Octavia.
Arist. Yo, gran señor? *Alex.* Si.
Arist. Mirad,
que soy del honor espejo.
Alex. El Rey, por vuestro consejo,
(esta es segura verdad)
à Octavia puso en prision,
y por materia de Estado
dexò su sol eclipsado;
pero sabrà mi passion
de aquella deidad sagrada,
rayo de mejor Oriente,
vengar la sangre inocente
con los filos de mi espada.
Arist. No aveis, señor, conocido
al hombre que os ha criado.
Alex. Del Rey estoy agraviado,
y de vos muy mal servido.
Arist. Yo nunca puedo servir

mal,

mal, ſi me ajuſto à la ley,
porque quien ſirve à ſu Rey,
es leal haſta morir:
de mì la obediencia aprende
à ſervir al ſuperior.
Alex. No es buen Maeſtro de honor
el que al diſcipulo ofende.
Ariſt. Mi conſejo nunca diò
aliento à la tyranìa,
que el vapor ſe opone al dia,
pero nunca le eclipsò.
Alex. Vueſtro conſejo fue ley
del Eſtado, y no fue ſábia,
pues la diò la muerte à Octavia.
Ariſt. Yo ſolo ſirvo à mi Rey.
Alex. Luego ya aveis confeſſado,
que fuiſteis el movedor
de eſte criminal error?
Ariſt. Yo ſirvo como criado.
Alex. Luego aquel ſol inocente
no muriò con pena igual
de ſu muerte natural?
Ariſt. Muriò de humano accidente.
Alex. Los conſejos interiores,
aunque tan ſecretos fueron,
los Cielos los deſcubrieron:
no trato de los traydores,
que yo ſabrè conocerlos,
y los ſabrè caſtigar.
Ariſt. No ocupo yo eſſe lugar.
Alex. Pues vos ſois el uno dellos.
Ariſt. Yo traydor? mi fé condeno,
ſi à eſſe titulo la igualo,
que nunca un Maeſtro malo
facò diſcipulo bueno.
Si mi ciencia entre los dos
como padre repartì,
llamarme traydor à mì,
es agraviaros à vos.
Por claſes tan inhumanas
no paſsò mi mocedad,
porque de eſtudiar lealtad
me ſalieron eſtas canas.
Yo traydor? (ò peſe à mì!)
Os enſeñè la leccion
alguna vez con traycion,
quando verdades leì?
Diſcipulo ſin piedad
os halla mi penſamiento,
pues dandoos entendimiento,
me negais la voluntad.
Yo traydor? no viva, no,
eſta cadùça ruìna,
que pues muriò mi doctrina,
es juſto que muera yo.
Si en el honor me tocais,
la vida os puede decir,
que ſi os enſeña à vivir,
vos à morir la enſeñais;
y pues con deſprecios hallo
el honor en que me fundo,
conquiſta, ſeñor, el Mundo,
pues yo trato de dexallo;
que mas Reynos por igual
os tengo yo grangeado,
adquirido, y conquiſtado
con el valor racional,
que quantos en el abiſmo
de la ambicion puede aver,
pues os enſeñè à vencer,
como ſabeis, à vos miſmo;
y aſsi, Maeſtro de honor
puede buſcar el Eſtado,
porque no eſtè acompañado
un Principe de un traydor.

Hace que ſe và.

Alex. Ariſtoteles, oìd,
no os vais, que tengo que hablaros.
Ariſt. Què es lo que mandais? *Alex.* Llegad,
y dadme los brazos
por Maeſtro, y por amigo.
Ariſt. En ellos os he criado;
pero brazos desleales
no ſon de un Principe. *Alex.* Vamos
à lo que importa, que yo
os eſtimo como Sabio,
y como à tal un conſejo
os he de pedir, notando,
que mis palabras ſon leyes
de mi valor ſoberano;
y porque veais que tengo
de vos juſta quexa, al caſo
hemos de ir, porque conſiſte
en èl la vida de entrambos.
La nueva que me traxiſteis
quando yo lleguè à Palacio

de

de aver muerto la Duquesa,
no es cierta, porque fue engaño
de mi padre, presumiendo
con este pretexto falso,
que yo casasse con Julia:
en todo no he de culparos,
que las ordenes del Rey
obedecen los vassallos.
Octavia ha venido à verme,
que Federico, obligado
de su grandeza, le dixo
el secreto. Yo he notado,
que se ha de perder el Reyno,
si à Octavia no doy la mano
de esposo, porque con Julia
no ha de casar Alexandro:
Ya os descubrì mi secreto,
y pues de vos me he fiado
ordenadlo de manera,
que queden assegurados
los tres Imperios de Grecia,
sin guerra aquestos Estados,
Julia sin la pretension,
mi padre desenojado,
la Duquesa sin peligro,
y yo con ella casado.

Arist. El sabe todo el secreto; *ap.*
si Jupiter soberano
no pone su diestra aqui,
Troya ha de ser el Palacio,
y el Mundo, y assi conviene
luego al punto remediarlo.
Señor, vuestro padre viene,
luego hablarèmos de espacio,
porque tan grave materia
pide consejo muy sabio.
Yo lo dispondrè de modo,
(assegurando el Estado)
y cumpliendo con las leyes
de Maestro, y de vassallo,
que logreis vuestro deseo.

Alex. Mi honor pongo en vuestra mano.

Arist. Vos conocereis, señor,
en lance tan apretado,
que Aristoteles ha sido
el Maestro de Alexandro.

Vanse, y salen el Rey, y el Infante.

Rey. Infante, siempre las leyes
de mas antiguo blason.
fueron con obligacion
las palabras de los Reyes.
Octavia vive, y serà
vuestra esposa con efecto,
y entre los dos el secreto
debida esfera tendrà.

Infant. Yà sè, señor, el intento,
y el secreto guardarè,
para que logre mi fé
tan felice casamiento.

Rey. A los Grandes he llamado,
para que juren primero
por legitimo heredero
al Principe, y ajustado
este decreto, despues
casarà con la Princesa.

Infant. Con tan grande arbitrio, cessa
el militar interès,
que amenazaba, señor,
este Imperio, y yo consigo,
siendo Alexandro mi amigo,
el mas divino favor,
pues siendo Octavia mi esposa,
en mì un esclavo tendreis.

Rey. Vos, Infante, mereceis
gozar la Duquesa hermosa,
pues con este casamiento,
y el de Alexandro, consigo
el triunfar del enemigo
Syrico, que con violento
Esquadron pretende entrar
por vuestro Reyno.

Infant. Señor,
solo con vuestro valor
me pudiera yo alentar.

Rey. Vamos para prevenir,
que esta noche el Parlamento
dè al Principe el juramento.

Infant. En todo os he de servir.

Vanse, y salen la Princesa, y Tabaco.

Princes. Tabaco?

Tabac. Señora? aqui
(sabe Dios lo que me pesa) *ap.*
dì en manos de la Princesa,

Princ. Fuiste à la guerra? *Tab.* Si fui?

bueno es esso, en Montezumo
matè siete mil de un saco.
Princes. Y de què suerte, Tabaco?
Tabac. Di'es tabaco de humo.
Princ. Dime, y el Principe? *Tab.* Despacio.
Princes. No te tuvo por tercero
de Octavia? *Tab.* No, que primero
tuvo su quarto en Palacio.
Princes. No eras tu del nuevo empleo
quien los papeles llevaba?
Tab. Si señora, yo le echaba
las cartas en el correo.
Princes. No le llevabas de Oriente
à Octavia quanto el Sol dora?
Tabac. Yo le llevaba, señora,
la condicion lindamente.
Princes. De ti Octavia se fiaba
quando la carta escribìa?
Tabac. La noche que yo venìa
siempre la hacìa cerrada.
Princes. Sintiò su infelice suerte?
Tabac. Algo tiene de homicida.
Princes. Hace extremos por su vida?
Tabac. Por su vida, y por su muerte.
Princes. Quiereme? *Tab.* A mas no poder.
Princes. Adora su muerta estrella?
Tabac. No està tan ciego por ella,
que à ti no te puede vèr;
y es tanto lo que prefiere,
despues que Octavia muriò,
tu persona, que sè yo,
que en mirandote se muere.
Ayer me dixo en la mesa,
pues sin Octavia me quedo,
desde aora, amigo, puedo
vèr de espacio à la Princesa;
y de esta razon se infiere,
pues ya se muere por verte,
de que no puede quererte
mas de aquello que te quiere.
Princes. Què dices?
Tab. Lo que has oìdo,
y lo que yo he reservado *ap.*
es propio para callado,
y mejor para reìdo.
Princes. Pues antes que jure el Reyno
por Principe poderoso
à Alexandro, y à su lado
me vea yo en el sacro Sòlio,
le he de escribir un papel,
porque si ha de ser mi esposo,
me responda libremente
su sentimiento, que es propio
de quien escribe, decir
su passion: ya el negro adorno
de la noche eclipsa el dia:
trae luces, y espera solo
en aquessa galerìa.
Pone luces, y sientase à escribir.
Tabac. Aqui la luz acomodo.
Princes. Empiezo à escribir. *Tab.* Y yo
me retiro poco à poco. *vase.*
Al paño Octav. Del Castillo vengo, y todo
el Palacio anda rebuelto:
Por estàr el Rey con otros
Principes, no pude entrar
por mi quarto, y es forzoso
por el de Julia, (què veo!)
aqui el peligro es notorio:
el Rey viene, obre el ingenio,
passemos de aqueste modo
delante de mi enemiga.
Passa delante de Julia muy severa, y se admira.
Princes. Valgame el Cielo! què assombro!
què horror! Octavia no es esta?
sin duda del sacro Trono
de los Dioses ha baxado:
Duquesa, yo dudo como
el Rey, Alexandro, el Cielo,
Federico, Arnesto, Astolfo::-
Salen el Rey, y todos.
Rey. Princesa Julia, qué es esto?
Princes. Señor, con severo rostro,
la difunta Octavia, aora
fue relampago à mis ojos:
yo vì à la Duquesa. *Rey.* A quien?
Princes. A Octavia, que dando assombro
con los rayos de su ira,
la exalacion de su enojo
à la noche::- *Rey.* Què decìs?
Sale Alex. Orden traygo para todo
de Aristoteles: Princesa,
esse fue engaño notorio,
la imaginacion ofrece
semejantes alborotos

al

al animo. *Infant.* Asi es verdad,
porque repreſenta à todos
las mas vecinas eſpecies,
y aſsi produce eſſos monſtruos
viſibles en lo aparente.
Rey. Soſſegaos, que vueſtro eſpoſo
es Alexandro, no prive
eſſa viſion, eſſe aſſombro
en vueſtro animo conſtante.
Alex. Por mi dueño os reconozco;
y para que al Alva ſea
nueſtro noble deſpoſorio,
à jurar vienen los Grandes
eſte lazo myſterioſo:
ſoſſegaos. *Princeſ.* Vida aveis dado
(ò Principe generoſo!)
con eſſas nobles palabras
à mi corazon heroyco.
Sale Ariſt. Octavia vino, ſeñor,
ya eſtà todo prevenido.
Rey. Dèſe principio à la fieſta.
Ariſt. Las Damas con alborozo,
por principio de alegrìa,
antes que el lazo amoroſo
logre el debido trofeo,
repreſentan en el trono
de Jupiter, pues que baxan
fingidas Dioſas al Sòlio,
una Comedia feſtiva;
deſpues della, con adorno,
y Mageſtad, juraràn
por Principes poderoſos
à Alexandro, y la Princeſa,
cuyo Règio Capitolio
es, ſeñor, el que la viſta
infunde reſpeto, y gozo.
Rey. Empieceſe la Comedia.
Ariſt. Los inſtrumentos ſonòros
ſuſpenden con ſu harmonìa
los mas elevados coros.
Dama 1. Quien vive de lo que adora,
Ninfas ſagradas del Mar,
poco tiene de infelice,
mucho goza de Deidad.
Dama 2. Felicidad, y hermoſura
tarde ſe ſuelen juntar,
que el Sol de la dicha tiene
por norte la vanidad.

Por dos lados del tablado vengan dos Damas en dos apariencias cantando haſta el tablado.

1. Dioſas del Parnaſo, al Sòlio
de la Princeſa baxad,
vereis en dulce hymenèo
la Diana que adorais.
2. El bello clarin de pluma,
turbado del Cielo ya,
con voz ſonòra ſalude
la Delfica Mageſtad.
1. Dioſa de Jupiter ſacro,
Aurora, y caſto Lucero,
baxa à dar luz à la tierra,
goce la tierra del Cielo.

En acabando eſta muſica, baxa Octavia en una nube, ò trono al tablado.

Rey. No es Octavia la que miro!
Inf. Octavia no es eſta, Cielos!
Princeſ. No fue vana mi iluſion:
la Duqueſa:: - *Octav.* Deteneos,
ſacro Emperador Philipo,
Principes de Grecia excelſos,
Octavia ſoy, que he baxado
de los Palacios etèreos,
por mandado de los Dioſes,
à darle la mano luego
de eſpoſa al Principe, en quien
vincularon los ſupremos
impulſos de las Eſtrellas
eſte dichoſo hymenèo;
y porque cumpla mi amor
el ſagrado mandamiento
de lor celeſtiales Dioſes,
mi mano, Principe excelſo,
es eſta.
Alex. Lo que ordenaron
los Dioſes, obedecemos
los Principes, y en el Sòlio
nos jurarà todo el Reyno
por Principes ſoberanos.
Rey. Alexandro, què es aqueſto?
Alex. Obedecer de los Dioſes
el divino mandamiento. *Sientanſe.*

Rey.

Rey. A mi grandeza este agravio?
Arist. Gran señor, lo que los Cielos
ordenaron, fuerza humana
no se opone à su decreto.
El Principe, gran señor,
tiene las fuerzas del Reyno:
Octavia, de la prision
vino à verle con secreto:
yo, como fiel vassallo,
porque estos nobles Imperios
con guerras no se abrasassen,
dì al Principe este consejo.
La palabra que aveis dado
al Infante::- *Inf.* No la acepto,
supuesto que adora Octavia
al Principe, y desde luego
suplico al Emperador
confirme lazo tan Règio.
Rey. Mi palabra ha de cumplirse,
dando e la mano luego
el Infante à la Princesa,
llevando en dote el Imperio
de Syria. *Princes.* Yo lo confirmo,
pues lo ordenaron los Cielos.
Alex. Y yo, y Octavia, señor,
por favores tan supremos,
besamos tus Reales pies.
Tab. Porque dèmos fin con esto
al Maestro de Alexandro,
perdonando nuestros yerros.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1754.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.40
no.5